

Épocas. Revista de Historia. ISSN 1851-443X
FHGT-USAL, Buenos Aires
Núm 14, segundo semestre 2016, [pp. 87-138]

Una mirada maurrasiana desde la Argentina

*Las interpretaciones de Alberto Falcionelli sobre
la Revolución china de 1949, el tercer mundo y
los procesos de descolonización*

MARÍA EUGENIA CESANA¹ - JUAN FRANCISCO FANTINO²

Resumen

Alberto Falcionelli (1910-1995), francés de origen y formado en la Europa de entreguerras, se autodefinió como un monárquico legitimista y católico tradicional. Reconoció en Charles Maurras a su principal maestro e influencia intelectual. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, se trasladó a la Argentina. Desde 1947 hasta los primeros años de la década del 70, desempeñó su actividad académica en la Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO). En Mendoza se posicionó como un especialista de la URSS abocado a denunciar el avance mundial del comunismo. El re-

1 USAL/UTDT

2 USAL/UK/UNGS

chazo a la Ilustración es el origen de su pensamiento. La dispersión del marxismo soviético fue, para él, la mayor expresión del proceso comenzado en el XVIII.

Entendiendo su papel de intelectual europeo que ejerció su actividad en una “universidad de frontera” argentina, cuyos principales intereses se abocaron al estudio de otras sociedades y con una abierta oposición a las tradiciones liberal y marxista, el presente trabajo indaga los paisajes y apreciaciones que Falcionelli construyó sobre las sociedades extraeuropeas a partir de sus acusaciones al expansionismo comunista soviético en los casos de la Revolución China de 1949 y los procesos de descolonización asiático y africano de las décadas del 50 y 60.

Palabras clave

Alberto Falcionelli - Emigración - Anticomunismo - Charles Maurras

Abstract

This work looks into Alberto Falcionelli (1910-1995), who was born in France and studied in the inter-war period Europe positioning himself as a legitimist of the monarchy and a traditional catholic. He recognized Charles Maurras as his main master and intellectual influence. At the end of World War II he emigrated to Argentina where he worked as a Professor at the Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO) until the seventies. He specialised in the URSS and saw with great concern the global spread of communism. In his view, the advance of soviet marxism was the main consequence of the process initiated in the XVIII by the Illustration –which he rejected.

This article deals with the work Falcionelli developed as a european intellectual at an Argentinian “frontier university”, focusing in the studies he did on extraeuropean societies. Openly against the liberal and marxist traditions –which he rejected both as an effect of the French Revolution-, he denounced the soviet expansionism especially in the Chinese Revolution of 1949 and the decolonization process in Asia and Africa in the 50's and the 60's.

Keywords

Alberto Falcionelli - Emigration - Anticommunism - Charles Maurras

Introducción

El presente artículo tiene por objeto analizar los modos en que el pensamiento de Charles Maurras impactó en el intelectual Alberto Falcionelli.³ Junto a labores de investigación, fue profesor de Historia Contemporánea y Literatura francesa de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo) desde 1947 hasta los primeros años de la década del 70. En Mendoza se posicionó como un especialista en la URSS, abocado a denunciar el avance mundial del comunismo, y fue un referente de los grupos católicos integristas de la región cuyana y del país.

Dado el contexto político-ideológico de su formación intelectual, sus posicionamientos ideológicos y su ámbito de producción, la visión crítica de Falcionelli sobre el marxismo no debe simplificarse en una postura anticomunista asociada solo con la defensa del sistema capitalista en el marco de la Guerra Fría. En el rechazo a la Ilustración se encontraba el origen de su pensamiento reactivo a Marx. De este modo, para él, la dispersión del marxismo soviético se tornó en la máxima expresión del pensamiento racionalista dieciochesco. Con el fin de la Se-

3 Una primera versión de este artículo se presentó bajo el formato de ponencia en las *VIII Jornadas sobre Identidad Cultural y Política Exterior en la Historia Argentina y Americana-Jornadas Extraordinarias "Las independencias hispanoamericanas en sí mismas y en perspectiva"* desarrolladas por la Universidad del Salvador (Buenos Aires) durante los días 9 y 10 de mayo de 2016. Agradecemos las colaboraciones en el préstamo de bibliografía de parte de María Celina Fares (UNCuyo), la confirmación de ciertos datos personales de Falcionelli por parte de Alba Acevedo (UNCuyo), Rosina Burgos Trejo (Bibliotecóloga Documentalista Academia de Guerra Naval Chilena) y a todos los miembros de la Comisión de Política Exterior de las Jornadas y especialmente a Beatriz Figallo (IDEHESI-UCA-CONICET y USAL) por los comentarios y aportes. Las personas recientemente mencionadas no poseen responsabilidad por las afirmaciones de este artículo; ellas recaen exclusivamente en los autores.

gunda Guerra Mundial, Moscú asumía el epicentro de todo fenómeno con potencial desestabilizador del *status quo* vigente en las sociedades capitalistas.

Entendiendo su papel de intelectual europeo que ejerció su actividad en una “universidad de frontera” argentina, cuyos principales intereses se abocaron al estudio de otras sociedades y con una abierta oposición a las tradiciones liberal y marxista, este trabajo va a adentrarse en los paisajes y apreciaciones que Falcionelli construyó sobre las sociedades extraeuropeas a partir de los casos de la Revolución china y los procesos de descolonización asiático y africano de las décadas del 50 y 60. A tal fin, primero se procederá a una exposición resumida de su trayectoria biográfica y los principales postulados ideológicos de este intelectual de origen francés cuya producción, en su mayor parte, llevó adelante en la Facultad de Filosofía y Letras de UNCuyo.

Itinerario de un maurrasiano

En el entorno de una familia de origen corso, Alberto Constantino José Falcionelli nació en París un 27 de mayo de 1910. En sus años de juventud tomó contacto con Charles Maurras y formó parte de la organización creada por él: Acción Francesa.⁴ En toda su vida, Falcionelli

4 Desarrolló sus estudios de nivel secundario en la Abadía Benedictina de Maredsous (Bélgica), obtuvo en 1927 su grado de bachiller por la Universidad de París –ver conferencia plenaria de MARIO LUIS DESCOTTE, “Falcionelli un puente tendido entre la Argentina y Rusia”, en “VII Jornadas de Cultura y Cristianismo”, Facultad de Filosofía y Letras de UNCUIYO, Mendoza, 4 y 5 de junio de 2015. (URL: <https://www.youtube.com/watch?v=yb7cTiyDEPY>; última fecha de consulta 20 de septiembre de 2016)–, Alberto Falcionelli fue hijo de Enrique Falcionelli, secretario de Maurras y, junto a este, miembro fundador de la Acción Francesa (establecida en 1898 dentro del marco del *Affaire Dreyfus*). Militó dentro de las filas de la *Fédération nationale des Camelots du roi*, sección encargada de las juventudes y también fue la de fuerza de choque de la organización (ver “In Memoriam: Alberto Constantino José Falcionelli”, en *elblogdecabildo.blogspot.com.ar*, portal digital de la *Revista Cabildo*, Buenos Aires, 1 de diciembre de 2008; URL: <http://elblogdecabildo.blogspot.com.ar/search/label/Alber>

no dejó de reconocer en Maurras a su maestro en su formación ideológica y política.⁵ Hacia 1933 se licenció en Letras e Historia en la Sorbona.⁶ Además, en un contexto de profesores nacionalistas, antiliberales y

to%20Falcionelli; última fecha de consulta 20 de septiembre de 2016). Por otro lado, la cercana ubicación de la residencia familiar de los Falcionelli a la catedral ortodoxa rusa de Alejandro Nevski (en la calle Daru de París), corazón de los rusos blancos en Francia, lo llevó a relacionarse con el mundo ruso muchos antes de viajar a la URSS (ver NICOLÁS KASANSEW, “A propósito de un nuevo aniversario de la Familia Real Rusa” Traducción al español del artículo original en ruso “Un caballero Latino defensor de la Rusia Zarista”, en el diario de la colectividad rusa en la Argentina *Nuestro País*, n° 2371-2372, Buenos Aire, sábado 20 de enero de 1996; URL: <http://documents.mx/documents/a-proposito-de-un-nuevo-aniversario-del-asesinato-de-la-familia-imperial-rusa.html>; última fecha de consulta 20 de septiembre de 2016). Ante las acciones del Papa Pío XI —condena de los escritos de Maurras y la Acción Francesa y excomunión de sus militantes (de 1926 a 1938)—, dicha cercanía se profundizó dado que los Falcionelli (padre e hijo) decidieron participar en los servicios religiosos de la catedral ortodoxa rusa de la calle Daru (ver comentarios de Esteban Falcionelli en DARDO CALDERÓN, “Homenaje a Don Alberto Falcionelli”, en portal digital *Argentinidad*, 4 de agosto de 2015; URL: <http://argentinidad.pw/video/homenaje-a-don-alberto-falcionelli>; última fecha de consulta 20 de septiembre de 2016).

5 CRISTIAN BUCHRUCKER, “Los nostálgicos del ‘Nuevo Orden’ europeo y sus vinculaciones con la cultura política argentina”, en Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la República Argentina (CEANA), *Proyecto de Investigación CEANA. Informe Final*, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 1998. (URL: <http://www.bnaibrith.org.ar/PDFs/CEANAINFORMEFINAL.pdf>; última fecha de consulta 14 de noviembre de 2014). Reconociéndolo como su maestro desde los 17 años, Falcionelli definió a Maurras como el Santo Tomás Aquino de los tiempos modernos: “Maurras ha sido nuestro Tomás de Aquino. El conjunto de observaciones analíticas hechas por la mente más clara de nuestro tiempo”. En ALBERTO FALCIONELLI, “Maurras y su doctrina”, en *Dinámica Social*, año III, n° 28, Buenos Aires, Centro de Estudios Económicos-Sociales, diciembre de 1952, p. 8.

6 FÉLIX ADOLFO LAMAS, “In Memoriam”, en *viadialectica.com* portal digital del *Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino”*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Filosóficos “Santo Tomás de Aquino, 27 de mayo de 2010. (URL: http://www.viadialectica.com/cronicas/inmemoriam_falcionelli.html; última consulta 14 de noviembre de 2014). Otra versión sobre los títulos de grado ofrece Mario Luis Descotte: de acuerdo a su relato, Falcionelli obtuvo el grado de Licenciado en Letras en la Soborna en 1931 y de Historia por la Universidad de Caen en 1932; ver DESCOTTE, *Ob. cit.*

antidemocráticos de la Italia fascista,⁷ en 1935 se doctoró en Historia, defendiendo su tesis en la Universidad de la Sapienza de Roma.⁸

Desde sus años como estudiante de doctorado hasta los comienzos de la Segunda Guerra Mundial, ejerció el periodismo con funciones de corresponsal para el *Journal des débats* de París y la *Revue Universelle*. También fue miembro (segundo agregado de prensa) de la Embajada de Francia en la URSS entre los años de 1936 a 1937. Gracias a su labor de periodista, en los años de entreguerras, conoció China, Japón y casi toda Europa.⁹ Su formación académica y conocimiento directo de sociedades disímiles lo llevó a ser un poliglota de más de siete idiomas.¹⁰ Iniciada la Segunda Guerra Mundial, combatió en el ejército francés hasta su derrota por las tropas alemanas. Con la creación del Estado Francés a cargo del mariscal Pétain (conocido como la Francia de Vichy y aliado de la Alemania nazi), fue funcionario del nuevo régimen como corresponsal destinado en Madrid a la Oficina Francesa de Información.¹¹

7 MASSIMO MASTROGREGORI, “La universidad italiana, el fascismo y la posguerra”, en *Memoria y Civilización*, n° 15, Pamplona, Universidad de Navarra-Facultad de Filosofía y Letras, 2012, pp. 354-368.

8 LAMAS, *Ob. cit.* En este punto, la versión del profesor Descotte varía respecto al año de obtención del doctorado, pues lo ubica en 1934; ver DESCOTTE, *Ob. cit.* En cambio, Buchrucker propone que el doctorado obtenido en Roma no era en Historia sino en Letras; ver BUCHRUCKER, *Ob. cit.*

9 LAMAS, *Ob. cit.* De acuerdo con las memorias familiares y de sus amistades, Falcionelli recayó por primera vez en la China de Chiang Kai-shek, en el año 1937, luego de ser expulsado de la URSS (no se establecen los motivos de tal expulsión). Su arribo a tierras orientales fue realizado mediante un viaje en el tren transiberiano hasta Vladivostok para cruzar a Japón y finalmente China, ver DESCOTTE, *Ob. cit.*

10 “¿Es o no es un castigo del cielo?”, en *Radio Cristiandad*, 15 de febrero 2008. (URL: <https://radiocristiandad.wordpress.com/2008/02/15/%C2%BFes-o-no-un-castigo-del-cielo/>; última fecha de consulta 14 de noviembre de 2014). También deben mencionarse sus trabajos de traductor de obras de autores italianos al francés. Esta última tarea en la Argentina por lo menos la efectuó con el trabajo *El pensamiento marxista* del intelectual de extrema derecha francés Thierry Maulnier; ver THIERRY MAULNIER, *El pensamiento marxista*, Buenos Aires, Editorial Huemul, 1965.

11 BUCHRUCKER, *Ob. cit.* Como corresponsal en Madrid tuvo oportunidad de conocer no solo la España de los primeros años del régimen franquista, sino también el Portugal

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, pese a ser funcionario del régimen de Vichy, Falcionelli no registró imputación o procesamiento

de Salazar y África del Norte; ver DESCOTTE, *Ob. cit.* Deben destacarse las opiniones y matices que Falcionelli fue emitiendo respecto a los regímenes de las potencias del Eje. Sobre el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán escribió: “[S]ería razonable de una vez por todas y para una correcta inteligencia del tema, que dejáramos de confundirlo [al fascismo italiano] con el nacionalsocialismo y con el mismo totalitarismo en sí. Totalitarismos no ha habido más que dos ya que este fenómeno, propio del siglo XX encuentra su verdadera naturaleza y su cumplimiento en el nacionalsocialismo precisamente y en el marxismo-leninismo. Es sintomático [...] que entre todos los movimientos políticos registrados en Europa entre las dos guerras y hasta el final de la última, a los que, simplificando, los portadores de la Conciencia Universal tacharon de ‘fascistas’, el único que, con el comunismo, se puso bajo el signo de la bandera roja fue aquel que Hitler inventó y lanzó al asalto del mundo con el triple propósito de imponer la dominación de la raza ario-germánica al resto de la humanidad, liquidando físicamente a los ‘racialmente impuros’, de eliminar a los remanentes germánicos o no de todas las estirpes de origen aristocrático, de destruir al capitalismo considerado por él como ‘instrumento del judaísmo internacional’. Fascismo no hubo más que uno, el italiano, creado para los italianos por Mussolini que, con él gobernó a Italia, muy bien por añadidura, durante más de veinte años [...] Pues bien, el fascismo mussoliniano, fue una empresa, no socialista por cierto, ni populista tampoco, sino nacionalista y corporativista, que surgió de la voluntad de resistencia de las clases medias ante la amenaza comunista; movimiento propiamente ‘reaccionario’, pues y justificadamente reaccionario en el sentido etimológico del término puesto que, para contener con eficacia la marea roja, debía substituirse a los partidos burgueses –liberales, democristianos, socialistas reformistas– dispuestos a todos los cedimientos ante ella y atrapados ya en esta vertiente”; en ALBERTO FALCIONELLI, “Hablando de democracia”, en *Revista Moenia*, n° XV, Buenos Aires, Centro de Estudios Tomistas, diciembre de 1983, pp. 18 y 19. Por otro lado, respecto a Vichy, buscó diferenciarlo del nacionalsocialismo alemán e intentó resaltar las diferencias entre Pétain y Maurras. En una carta abierta destinada a rebatir una nota necrológica sobre Maurras publicada en el diario *La Nación* del 17 de noviembre de 1952 puede leerse: “Ustedes saben tan bien como yo [...] que Pétain nunca fue tirano en Francia [...] ésta es una verdad que no pertenece a los únicos petainistas, tanto como éstos [...] lo saben los mismos resistentes; y quienes de ellos son honestos, lo dicen; los otros, no. Ustedes tampoco [...] Pétain no fue discípulo de Maurras y que la de ideas de éste no tuvieron en la acción de gobierno de aquél, sino una débil influencia la poca que permitiera un ejército de ocupación que, entre otras cosas, se dedicaba a cazar precisamente a los maurrasianos ortodoxos”, en ALBERTO FALCIONELLI, “Carta abierta al director del diario *La Nación*”, en *Dinámica Social*, año III, n° 28, Buenos Aires, Centro de Estudios Económicos y Sociales, diciembre de 1952, p. 9.

por crimen de traición o guerra. Sin embargo, debido a la situación socioeconómica y a las turbulencias del mundo político francés de posguerra, susceptible a la puesta en práctica de “ajustes de cuentas” hacia figuras tildadas de colaboracionistas, tomó la decisión de exiliarse en España.¹² Ante el temor de potenciales rencillas entre colaboracionistas y miembros de la resistencia que podían derivar en una guerra civil, las autoridades francesas poco hicieron para evitar las fugas hacia el exterior o solicitar extradiciones de franceses partícipes en el régimen de Vichy o colaboracionistas de las fuerzas de ocupación alemanas.¹³

En el contexto político argentino de los primeros años del régimen peronista (1946-1955), mediante el desarrollo de la “tercera posición”,¹⁴ la Argentina se transformó en un destino atractivo de franceses colabo-

12 Durante este período, de 1945 a 1946, brindó cursos de literatura francesa contemporánea en el Colegio Mayor Ximénez de Cisneros de la Universidad Central de Madrid (hoy Universidad Complutense de Madrid); ver DESCOTTE, *Ob. cit.* e “In Memoriam: Alberto...” *Ob. cit.*

13 Del mismo modo que otros seguidores de las teorías maurrasianas en la Argentina, –por ejemplo ver JULIO IRAZUSTA, “Maurras o el primer ciudadano de su tiempo”, en *Dinámica Social*, año III, n° 28, Buenos Aires, Centros de Estudios Económicos y Sociales, diciembre de 1952, pp. 5 y 6 o ENRIQUE ZULETA ÁLVAREZ, *Introducción a Maurras*, Buenos Aires, Editorial Nuevo Orden, pp. 74-77–, Falcionelli fue un abierto crítico y denunciante del proceso judicial que en 1945 sentenció a Maurras a cadena perpetua por delitos de traición y colaboracionismo con los alemanes; ver FALCIONELLI, “Carta abierta al...”, *Ob. cit.*, p. 9.

14 En el mundo bipolar de la segunda posguerra, la “tercera posición” peronista puede resumirse como una alternativa que no se alineaba de modo estricto a los planteos de los EE. UU. como así tampoco a los de la URSS: “[S]e pretendía balancear el peso considerable de EE. UU. procurando un mayor protagonismo de América Latina, apoyándose en la tradicional conexión con Europa y estableciendo vínculos diplomáticos con el bloque socialista, aunque sin que esto último significase abandonar la pertenencia Occidental [...] El despliegue de la nueva política exterior presenta algunos momentos de confrontación y afirmación nacionalista y otros de pragmatismo negociador con relación al país del Norte, en un curso pendular que expresa los alcances y los límites del proyecto económico del nuevo gobierno y las márgenes variables que el escenario internacional y hemisférico le brinda”, en MARIO RAPOPORT y CLAUDIO SPIGUEL, *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*. Buenos Aires: Capital Intelectual, pp. 36 y 37.

racionalistas o afines a Vichy. De este modo, nuestro país ofició de “válvula de escape” de los colaboracionistas franceses.¹⁵ En el caso particular de Falcionelli, su traslado hacia estas latitudes fue legal, con pasaporte francés original y, hacia 1950, obtuvo la ciudadanía argentina.¹⁶

Con la colonia francesa en la Argentina brindándole amparo, en 1947 Falcionelli se radicó en la ciudad de Mendoza y trabajó para la UNCuyo, una “universidad de la frontera” de acuerdo a la expresión de Julio Cortázar.¹⁷ El ámbito universitario mendocino, desde su creación

15 MARIO RANALLETI, “La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945”, en *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 62, n° 2, Sevilla, Universidad de Sevilla-Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2005, pp. 285-308.

16 BUCHRUCKER, *Ob. cit.* Por otro lado, su viaje a la Argentina aparentemente lo efectuó con un hijo de un primer matrimonio del cual enviudó. En Mendoza se casó con Elsa Solari; de familia de raigambre cuyana, fue profesora de Literatura francesa en UNCuyo. Además de ser su cónyuge y madre del resto de los hijos, la profesora Solari de Falcionelli se transformó en una cercana colaboradora en sus trabajos sobre literatura.

17 Arribó a la UNCuyo por intermediación del sacerdote y profesor de filosofía Pbro. Juan Sepich; ver MARÍA CELINA FARES, “Universidad y nacionalismo en la Mendoza posperonista. Itinerarios intelectuales y posiciones historiográficas en los orígenes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales”, en *Anuario IEHS*, n° 26, Tandil, UNICEN-Facultad de Ciencias Humanas-Instituto de Estudios Histórico Sociales, 2011, pp. 215-238. Hacia 1947 Sepich era profesor de la UNCuyo y un difusor de las ideas del hispanismo de corte franquista que se encontraba efectuando un viaje por Europa (teniendo España e Italia sus principales puntos de visita); ver MARÍA CELINA FARES, “Por los sinuosos del catolicismo integralista. Una biografía de Juan Ramón Sepich Lange”, en *II Jornada “Recuperando trayectorias intelectuales en el Estado”*, Instituto del Desarrollo Humano - Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, lunes 27 de octubre de 2014, pp. 7, 13 y 14. (URL: http://www.ungs.edu.ar/ms_idh/wp-content/uploads/2016/03/Fares.pdf; última fecha de consulta 1 de junio de 2016). De acuerdo a Descotte, fue Alfredo Sánchez Bella, director del Instituto de Cultura Hispánica, quien recomendó a Falcionelli ante Sepich; ver DESCOTTE, *Ob. cit.* Junto a Sepich, Sánchez Bella fue uno de los agentes difusores de la propuesta cultural del franquismo con el objeto de romper el aislacionismo del régimen e integrarse al mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, alejándolo de los aspectos fascistas, con una propuesta de acercamiento a los países latinoamericanos apelando, con un fuerte énfasis anticomunista, al idioma, la religión y la cultura; ver MIGUEL AYUSO, “Alfredo Sánchez Bella”, en *Razón Española*, n° 98, Madrid, Fundación Balmes, noviembre-diciembre de 1999 (URL: <http://www.galeon.com/razonespanola/re98-asb.htm>; última fecha de consulta

en 1939, tuvo un marcado conservadurismo, primero de impronta liberal, para con el golpe de Estado de 1943 sufrir un quiebre y adoptar un posicionamiento nacionalista, autoritario y católico integrista. Bajo las gestiones del profesor en Letras Ireneo Fernando Cruz, en funciones de decano de la Facultad de Filosofía y Letras y luego rector la UNCuyo, arribaron un conjunto de intelectuales que huían de las catástrofes bélicas europeas, fundamentalmente española (de ambos bandos) y cercanos a los regímenes derrotados en la Segunda Guerra Mundial.¹⁸ En el caso de la FFyL, esfera donde Falcionelli realizó su mayor labor académica,¹⁹ desde sus inicios adoptó un cariz nacionalista católico de corte tomista

1 de junio de 2016). Una integración transatlántica sostenida en la identidad hispánica que se vertebrada en la promoción de la cultura católica tradicionalista; ver FARES, “Por los sinuosos...” *Ob. cit.*, p. 14. Mendoza, a través de la UNCuyo, fue uno de los principales centros de mediadores de tales postulados, difusión que se desarrolló a través de redes de circulación de personas (personalidades, profesores investigadores becarios) desde ambas márgenes del Atlántico, creación de institutos de culturas hispánica en América Latina, publicaciones e impulso económico de parte del Estado español; ver LAURA GRACIELA RODRÍGUEZ, “Los hispanismos en Argentina: publicaciones, redes y circulación de ideas”, en *Cahiers des Amériques latines*, n° 79, Institut des Hautes Études de l’Amérique, Paris, 2 de diciembre de 2015 (URL: <https://cal.revues.org/3655>; última fecha de consulta 1 de junio de 2016). En el caso de Falcionelli, su cercanía y amistad con Sánchez Bella fue el hecho que lo acercó a Sepich, es decir a Mendoza y la UNCuyo.

18 Entre otros, figuras como Ángel González Álvarez, Adolfo Muñoz Alonso, Hilario Rodríguez Sáenz, Rafael Benítez Carlos, Fritz Frügger, Ladislao Boda, Miguel de Ferdinandy, Jacques Marie de Mahieu, Julio Perceval y Galina Tomalcheva; ver MARTÍN OMAR AVEIRO, *La universidad inconclusa. De la Ratio Studiorum a la reforma universitaria en Mendoza (1973-1974)*, Mendoza, EDIUNC, 2014, p. 67. Según el propio Falcionelli, planificó su viaje a la Argentina junto con el filósofo español Hilario Rodríguez Sáenz; ver ALBERTO FALCIONELLI, “Hilario Rodríguez Sáenz”, en *Estudios Franceses*, n° 2 y 3, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo-Facultas de Filosofía y Letras-Instituto de Lenguas y Literaturas Modernas, abril-octubre de 1948, p. 10.

19 A excepción del período 1952 y 1956 (ver nota al pie n° 17), entre 1947 y 1974 enseñó Historia Medieval y Moderna, Historia Contemporánea, Literatura Francesa I y II. También ocupó cargos como Jefe de la Sección Lengua y Literatura Francesa y fue Jefe de la Sección Historia General. Por otro lado, también dio clases de Historia y Política Occidental en el Instituto de Estudios Políticos y Sociales, ver BUCHRUCKER, *Ob. cit.* y AVEIRO, *Ob. cit.*, p. 188.

e integrista, que a posteriori va a tener un papel destacado en la difusión de la filosofía escolástica española. Bajo las dos primeras presidencias de Perón (1946-1955), este discurso pudo ajustarse a los postulados del régimen.²⁰ Con la finalización abrupta de ese gobierno se efectuó una reacomodación discursiva que implicó la reincorporación de profesores expulsados durante la etapa anterior y la expulsión de profesores muy afines al gobierno depuesto. En palabras del rector de la UNCuyo, Ingeniero Roberto V. Carretero, al producirse el golpe de Estado de 1955, el proceso de desperonización en UNCuyo fue una “operación de limpieza”.²¹ De todos modos, la mayoría del plantel de profesores, pese a ciertas tensiones, siguió desarrollando sus actividades.²² Debe tenerse

20 Siguiendo a Martín Omar Aveiro: “Es que la universidad, y específicamente la de Cuyo, se enmarcaba en la ‘comunidad organizada’ del gobierno nacional, orientada por un lado a la ampliación del acceso a sus claustros y, por otro, a resolver los problemas de la sociedad en la que se encontraba inserta” en Ídem, p. 67. Debe tenerse presente que Falcionelli se alejó de la UNCuyo en 1952 quizás, como lo hicieron profesores cercanos a él (entre otros: Edilberto Oscar Acevedo, Rubén Calderón Bouchet, Denis Cardozo Biritos, Abelardo Phitod, Comadrán Ruiz, Francisco Ruiz Sánchez, Julio Guido Soaje Ramos, y/o Enrique Zuleta Álvarez), por su rechazo a la afiliación obligatoria al peronismo como condición necesaria para el mantenimiento o designación de cargos universitarios; ver MARÍA CELINA FARES, *Identidades nacionalistas en los sesenta (II). Itinerarios intelectuales en una universidad de frontera*, Saarbrücken-Villa María, Editorial Académica Española, 2011, pp. 30 y 31.

21 Sobre la desperonización en UNCuyo luego del golpe de Estado de 1955, ver AVEIRO, *Ob. Cit.*, pp. 78-81.

22 De acuerdo al testimonio de Dardo Calderón, hijo de Rubén Calderón Bouchet, filósofo católico tradicionalista y amigo muy cercano de Alberto Falcionelli: “[E]l componente católico [...] fue raleado ya en el año 52 y se volvió a componer después de la revolución del 55, en que el Secretario Académico fue a la sazón mi padre, y ‘repatrió’ a Mendoza tanto a Alberto como a Guido [Soaje Ramos] y permitió a otros que estaban impedidos, el insertarse, y a los que instaló en las cátedras (no manu militari, sino por concursos abiertos y a base de sus inobjectables méritos y antecedentes). Siendo a partir de esa época la verdadera época de oro de dicha universidad [...] Con el golpe de Estado 1955, Falcionelli fue apartado de sus cátedras y el resto de sus obligaciones pero en 1956 fue reincorporado a través de la gestión del entonces Secretario Académico de la Facultad: Rubén Calderón Bouchet”, ver CALDERÓN, *Ob. cit.* Falcionelli fue una figura central en la trayectoria de Calderón Bouchet, y tuvo un papel destacado en la decisión de bautizarse del filósofo; ver ESTEBAN FALCIONELLI, “Pequeña biografía de Rubén Cal-

presente que dada la fuerte impronta del universo católico en la FFyL, a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) “supo contener el arco de tensiones posconciliares, pues fue uno de los centros de la Filosofía de la Liberación con Enrique Dussel y, también, del integrismo nacionalista con el Pbro. Juan Sepich, junto a otros”.²³ En estos contextos, Falcionelli fue quizás el personaje que más hizo por difundir el pensamiento de Maurras en la FFyL y en el resto de la provincia cuyana.²⁴ Respecto al peronismo, mantuvo una postura opuesta al movimiento debido a su carácter plebeyo y populista, y llegó a tener debates públicos con intelectuales peronistas de la talla de Arturo Jauretche;²⁵ sin embargo, le

derón Bouchet”, en *Argentinidad*, 30 de septiembre de 2008 (URL: <http://argentinidad.pw/nota/pequena-biografia-de-ruben-calderon-bouchet> ultima fecha de consulta 1 de junio de 2016) y MARÍA CELINA FARES, “Cuestiones de historia y política en la UNCuyo posperonista”, en *XI Jornadas de Sociología*, Carrera de Sociología-Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, del 13 al 17 de julio de 2015, pp. 12 y 13. La segunda reincorporación a UNCuyo hizo que, públicamente, Falcionelli reconociese deudas con el gobierno de la Revolución Libertadora, dato que no es menor en función de sus intentos de presentarse como un intelectual independiente sin ligazón con ningún gobierno. En este hecho Falcionelli destacó el papel del capitán de navío Francisco Manrique: “Salvo, en un momento dado, al de la Revolución Libertadora, que lo salvo a finales de 1957 de una medida de exoneración incubada por el interventor demócrata progresista de la Universidad en que enseña y en la que había sido reincorporado a comienzos de 1956 después de haberse visto obligado a alejarse de ella de algunos años. Quiero apuntar aquí que esta proyectada exoneración se basaba en el ‘fascismo’ de la víctima y que fue parada en seco por una intervención oportuna del capitán de navío D. Francisco Manrique”, ver ALBERTO FALCIONELLI, *Sociedad occidental y guerra revolucionaria*, Buenos Aires, Editorial la Mandrágora, 1962, p. 484.

23 AVEIRO, *Ob. cit.*, p. 141.

24 De acuerdo con el trabajo de Aveiro: “Dussel nos explicaba que en la provincia cuyana se implantó el pensamiento del francés Charles Maurras a través de las enseñanzas [de] Alberto Falcionelli [...] Influencia, a su vez, de los profesores Rubén Calderón Bouchet, Julio Guido Soaje Ramos, Pedro Santos Martínez, Jorge Fermín Comadrán Ruiz, Enrique Zuleta Álvarez”; en *Ídem*, p. 188.

25 Sobre Falcionelli, Jauretche se escribió: “Entre tanta gente que vino a quedarse, se entreverá de vez en cuando otra que recala de paso, hasta que se arreglen sus cosas de afuera. No son inmigrantes, sino huéspedes transitorios. Como la puerta está abierta para todos, entran y se instalan [...] y después se van cuando los dejan volver al puerto de donde salieron [...] Pero una cosa es que [...] cicatricen las heridas que traen y otra

reconoció el papel de contención a la expansión comunista dentro de las clases obreras argentinas.²⁶ En lo referente a la situación del universo católico posconciliar, se ubicó dentro de los sectores tradicionalistas decididamente opuestos a lo dispuesto en el Concilio.²⁷ En este contexto

que nos vengan a dar lecciones de cómo tenemos que ser y qué tenemos que hacer. Aun esto podríamos admitirlo si el propósito magistral que los inspirara estuviera fundado en el agradecimiento al asilo o en un poco de solidaridad con los dueños de casa [...] Pero esto no sucede con [...] Falcionelli [...] Falcionelli –de extrema derecha reaccionaria francesa y hasta con arrastre de zarismo ruso– es el único individuo en el mundo que sueña con la restauración de los Romanoff.” Equiparando la figura de Falcionelli al exiliado español republicano Mariano Perla, Jauretche sostuvo “ambos tienen en común el desprecio hacia lo argentino, hacia el techo, la cama y la mesa que los acoge. Tiene en común el odio de derrotados; no vienen a respirar nuestro aire, sino a respirar dentro de él las miasmas que los pudren por dentro. No vienen a empezar una nueva vida; vienen a vivir un paréntesis en la náusea de la derrota y no pueden tener una mirada de comprensión hacia lo nuestro, ni de solidaridad ni de respeto. No pueden verlo porque traen anteojeras que ha pintado su lastre. Todo lo que piensan, todo lo que dicen, todo lo que planean, se refiere a este país solo como pretexto. Su cuerpo está aquí: el alma y su pensamiento están allá [...] Y desde esa postura pretenden hacer magisterio entre nosotros [...] Mañana cambiará el gobierno de Francia, o De Gaulle lo perdonará. O no ocurrirá nada de esto. Lo importante es que también lleva años sembrando su problema de francés resentido y simula encarar los problemas argentinos, cuando todo lo que hace no es más que la arcada de su digestión francesa interrumpida [...] Falcionelli tiene discípulos, y estos, en lugar de exigirle que venga hacia el país, lo siguen hacia el rencor de afuera [...] La culpa no la tiene el chanco, sino el que le da de comer. Y esta responsabilidad no es solo de los que los siguen, sino también de los que los dejan seguir”; extraído de ARTURO JAURETCHÉ, “*Que al salir, salga cortado*”. *Polémicas* 2, 2° ed., Buenos Aires, Colihue, 2009, pp. 74 y 75.

26 “Pese al cúmulo verdaderamente impresionante de errores cometidos por él, el peronismo supo mantener al proletariado lejos de la insidia comunista y éste es un mérito que será honesto reconocerle, como lo será admitir que el pasaje de la intelligentsia argentina a la subversión marxista no alcanzó su estado de gravedad sino después del triunfo de la Revolución Libertadora, ya que, durante nueve años de peronismo, la izquierda intelectual no había podido manifestarse sino en el secreto de diminutas capillas desprovistas de audiencia”, en ALBERTO FALCIONELLI, *Sociedad occidental y ...*, p. 483.

27 En palabras del periodista Horacio Verbitsky, el rechazo al Concilio Vaticano II de parte de los sectores integristas católicos de origen francés respondía a una apreciación que entendía que en este se había impuesto un ecumenismo de corte masónico, teniendo

académico “donde el pluralismo, el diálogo y la confrontación historiográfica no fueron sus principales atributos”,²⁸ estableció vínculos con intelectuales del campo de la derecha: los también colaboracionistas franceses Jacques Marie de Mahieu y Henri F. Lèbre,²⁹ y profesores formados (o vinculados con) la Escuela de Estudios Hispánicos de la Universidad de Sevilla, foco de difusión de postulados franquistas referidos al “mito de la hispanidad” y publicistas del franquismo en su papel de régimen defensor del orden político y moral protector de la “civilización cristiana y occidental”.³⁰ De este modo, pese a la derrota de los fascismos, el régimen franquista español “constituía una evidencia de la capacidad de sobrevivencia de un nacionalismo reaccionario que, acicateado por la expansión de un marxismo internacionalizado, podía hacer pensar sobre la dificultad de cantar una victoria definitiva para el arco liberal”.³¹ Desde su cargo de profesor universitario, en un mundo sumergido en la Guerra Fría, Falcionelli promovió un relato que dio lugar a la legitimación del discurso represivo que alimentó un imaginario en sectores castrenses y de la Iglesia católica, entendiendo las movilizaciones políticas entre 1955 y 1976 como un ataque de origen marxista propenso a debilitar el statu quo social identificado con la “civilización cristiana y occidental”, a enfrentar con tácticas totalmente nuevas a las de la guerra convencional.³² De acuerdo a varios especialistas encarga-

en el obispo Marcel Lefebvre (opositor al derecho de error en otras confesiones, opositor de la liturgia en los idiomas vernáculos y defensor de posiciones integristas y tradicionalistas) quizás a uno de sus mayores detractores; ver HORACIO VERBITSKY, *La violencia evangélica*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 164. Hasta su fallecimiento, junto a otros intelectuales tradicionalistas católicos como su amigo Calderón Bouchet, Falcionelli formó parte de la feligresía de los sacerdotes que formaron parte de la Fraternidad San Pío X creada por Lefebvre en 1970; ver “In Memoriam: Alberto...” *Ob. cit.*

28 FARES, *Identidades nacionalistas en...*, *Ob. cit.*, p. 63.

29 BUCHRUCKER, *Ob. cit.*

30 Entre ellos: Dardo Pérez Guilhou, Enrique Zuleta Álvarez, Enrique Díaz Araujo y Rubén Calderón Bouchet, intelectuales que pese a una matriz común, poseían aspectos diferenciales importantes; ver FARES, *Identidades nacionalistas en...*, *Ob. cit.*

31 Ídem, p. 16. Ver también nota al pie n° 13.

32 Mario Ranalletti ha enfatizado el rol de los intelectuales y militares franceses llegados a la Argentina, desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, en el desarrollo

dos de analizar la recepción de la teoría de la Guerra Revolucionaria (GR) –proveniente del universo militar francés luego de los procesos de liberación nacional en Indochina y Argelia–, a través de las diversas redes integradas por militares franceses, militares argentinos, sectores integristas de la Iglesia católica, franceses colaboracionistas residentes en la Argentina y exiliados franceses (de origen metropolitano o argentino) contrarios a la independencia argelina, en la figura de Falcionelli se fue reconociendo: “uno de los actores característicos de la década de 1960 [...] el especialista en comunismo”.³³ Dado el bajo perfil de la mayoría de los colaboracionistas franceses residentes en la Argentina, el papel de Falcionelli, de Mahieu y Jean Azéma fue de vital importancia

de postulados favorables a salidas represivas en sectores de las FF. AA. y el tradicionalismo católico; ver RANALLETI, “La guerra de...” *Ob. cit.*, pp. 287 y 288. Además de la universidad, en Mendoza brindó clases sobre estas temáticas en el Instituto de Estudios Humanísticos y Sociales de Mendoza, ver *Sapientia. Revista Tomista de Filosofía*, año XII, n° 45, Buenos Aires, Sociedad Tomista Argentina, julio-septiembre de 1957 p. 237. La historiadora mendocina Laura Rodríguez Agüero, en su tesis doctoral sobre los ciclos de protestas y represión paraestatal en la Mendoza de la primera mitad de los '70, trabajó la asociación entre integrismo y aparatos represivos estatales y el papel central de la orden religiosa dominica en las elaboraciones de argumentaciones ideológicas para el despliegue de la acción represiva estatal y, fundamentalmente, paraestatal a través de agrupaciones nacionalistas de extrema derecha; de su trabajo obtuvo los testimonios del exsacerdote tercermundista Ronaldo Concatti y un miembro de la agrupación Guardia Restauradora Nacionalista (GRN) que luego formó parte de la agrupación represiva paraestatal mendocina Comando Moralizador Pío XII (reconocido por su ensañamiento contra mujeres meretrices) y ellos identificaron las tareas de adoctrinamiento a jóvenes de derecha llevadas adelante por Falcionelli en el convento de Santo Domingo en Mendoza, ver LAURA RODRÍGUEZ AGÜERO, “Ciclos de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal. Mendoza, 1972-1976”, Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2013, p. 281 (URL: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/33090/Documento_completo.pdf?sequence=3; última fecha de consulta 1 de junio de 2016).

33 MARIO RANALLETI, “Una aproximación a los fundamentos del terrorismo de Estado en la Argentina: la recepción de la noción de ‘guerra revolucionaria’ en el ámbito castrense local (1954-1962)”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segretti”*, año 11, n° 11, Córdoba, Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segretti”, 2011, p. 275.

para la difusión de las posiciones de la GR. Pero a su vez, desarrollaron una significativa labor de recibimiento de colonos franceses residentes en Argelia y de miembros de la organización terrorista de extrema derecha *Organisation de l'Armée Secrète* (OAS).³⁴ Estas acciones fueron de público conocimiento. En una nota de la revista de temas de actualidad *Primera Plana*, se dio a conocer cómo brindó hospedaje, en su casa de Mendoza, al excoronel y miembro de la OAS Jean-Yves Gardes. También se destacó que la embajada francesa no realizó ningún tipo de pedido a las autoridades gubernamentales argentinas por tal situación dado el grado de influencia que Falcionelli poseía en los servicios de inteligencia argentinos, ya que se lo reconocía como asesor de ellos.³⁵ Bajo la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), Falcionelli trabajó en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto con el cargo de asesor de gabinete del canciller.³⁶ Sin embargo, poseía dicho cargo en función

34 La OAS estaba integrada por miembros de las FF. AA. francesas y los *pieds noirs* (franceses residentes en la colonia de Argelia, ya sean nacidos o con residentes allí), rechazó la independencia argelina e impulsó una serie de atentados tanto en Argelia como así también en Francia, llegando a atentar contra la vida del presidente Charles de Gaulle. Falcionelli adoptó una posición favorable a la OAS por su accionar en favor de mantener la presencia francesa en el África del norte. El mantenimiento de la colonia era un dique para la expansión comunista, además de defender el interés del empresario galo. Sobre la composición de los miembros de las OAS, enfatizó el alto componente de oficiales republicanos franceses partícipes en la resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial. Según el intelectual corso, estos oficiales desarrollaron un importante resentimiento hacia Charles De Gaulle debido a su postura de diálogo con el Frente de Liberación Nacional Argelino (FLN). Destacó al mariscal *pied noir* Alphonse Juin (general del Estado Francés apostado en el norte de África que al mando de las Fuerzas Francesas del Norte de África se sumó al bando Aliado en 1942), como el líder de mayor predicamento entre los seguidores franceses y argelinos de la OAS. Por otro lado, Falcionelli intentó mostrar un carácter popular de la OAS, respaldada por argelinos franceses y argelinos árabes y bereberes frente al FLN, mostrándolo a este como una organización financiada por la URSS y China con poco predicamento popular; ver FALCIONELLI, *Sociedad occidental y...Ob. cit.*, pp. 432-435.

35 "Anfitriones. El coronel que quiere verse con un corso", en *Primera Plana*, año II, N° 18, Buenos Aires, 12 de marzo de 1963, p. 5

36 "Decreto S7731/1960", en *Boletín Oficial de la República Argentina*, año CXXIII, n° 33108, Buenos Aires, Presidencia de la Nación-Secretaría Legal y Técnica-Dirección

de ser integrante de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE).³⁷ Creada luego del golpe de Estado de 1955, la SIDE “se dedicará a la persecución de comunistas, peronistas y todo aquel que se oponga a la dictadura [de la Revolución Libertadora]”.³⁸ En el marco del Plan de Conmoción Interior del Estado (CONINTES),³⁹ el presidente Frondizi le encomendó a la SIDE:

Nacional del Registro Oficial, miércoles 15 de abril, p. 15 (URL: <http://ftp2.errepar.com/bo/2015/04/15-04-2015.pdf>; última fecha de consulta 1 de junio de 2016).

37 El periodista Jorge Luis Ubertalli, a través de las indagaciones del Archivo Frondizi de la Biblioteca Nacional, estableció el interés que autoridades de las FF. AA. fijaron en la GR a través de la designación de miembros de la SIDE abocados a tales tareas en el Ministerio de Relaciones Exteriores: “El tema de la ‘Guerra Revolucionaria’ obsesiona a los uniformados argentinos. El 16 de diciembre de 1960, un alto funcionario de la Cancillería envía a Frondizi [...] una nota en donde expone su contrariedad en cuanto a ‘la organización y ampliación’ del Departamento de Guerra Revolucionaria de la SIDE en la Cancillería, en el marco de la designación de funcionarios designados por decretos secretos”, ver JORGE LUIS UBERTALLI, “La ‘intromisión’ cubana en Argentina”, en *América Latina en movimiento*. Online portal digital de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), Quito, Agencia Latinoamericana de Información, 6 de julio de 2009 (URL: <http://www.alainet.org/es/active/31487>; última fecha de consulta 1 de junio de 2016).

38 Ídem.

39 Desplegado para efectuar las tareas de represión contra los militantes de la resistencia peronista luego del golpe de Estado de 1955, fue oficialmente instaurado con la denominación de Plan CONINTES a partir del decreto secreto (S) 9880/58 del 14 de noviembre de 1958 y se extendió hasta agosto de 1961: “La aplicación del Plan Conintes puso en manos de las Fuerzas Armadas, principalmente del Ejército, el desarrollo de las acciones contra la Resistencia [peronista]. Se dividió el país en zonas, se aplicó en forma sistemática la tortura en busca de información y durante una corta etapa se sustrajo a los detenidos de la justicia civil, para ponerlos a disposición de tribunales militares [...] El Plan Conintes, tal como se aplicó, basado en una ley que organizaba la nación en tiempos de guerra, constituyó una manifestación de la adopción de las doctrinas contrainsurgentes elaboradas por los militares franceses derrotados en la lucha anticolonialista en Indochina y en la guerra que se encontraba en curso en Argelia. El Estado argentino firmó convenios de colaboración con el Estado francés. Oficiales superiores argentinos recibieron instrucción en Francia y se estableció una delegación permanente del ejército francés en Argentina. Las enseñanzas recibidas fueron aplicadas en la represión a la Resistencia durante la vigencia del Plan Conintes”, en SEBASTIÁN CHIARINI Y ROSA ELSA PORTUGHEIS (COORDINADORES), *Plan Conintes. Represión política y sindical*,

[L]a misión de dirigir y planificar la acción estatal en materia de comunismo y otros extremismos. Desde ese momento se facultó a las SIDE para elaborar e implementar medidas concretas de seguridad. El fundamento era la necesidad de robustecer los instrumentos legales de que dispone la República para salvaguardar a las instituciones contra una amenaza de naturaleza tan especial, y que en la actualidad resultan insuficientes, por advertirse “un peligroso avance de actividad comunista y de otros extremismos dirigido a destruir las bases de la sociedad argentina mediante la infiltración”.⁴⁰

La labor de Falcionelli dentro de la SIDE consistió en el desarrollo de un programa de acción psicológica, tarea que realizó junto al capitán de fragata Eduardo Lynch, al coronel Jorge Heriberto Poli,⁴¹ y a un especialista de la *Central Intelligence Agency* norteamericana (CIA) apostado en la Argentina para tales fines, quien en 1976 publicó sus me-

Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación-Secretaría de Derechos Humanos-Archivo Nacional de la Memoria, 2014, pp. 10 y 11.

40 JUAN LISANDRO CAÑÓN VOIRIN, “La guerra revolucionaria en las perspectivas de las FF. AA. argentinas”, en *Naveg@merica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, n° 9, Madrid, Asociación Española de Americanistas, 2012 p. 12 (URL: <http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/161971/141361>; última fecha de consulta 1 de junio de 2016).

41 Jorge Heriberto Poli puede considerarse todo un especialista de la acción psicológica y la contrainsurgencia. En la *Revista del SIE*, organismo de publicaciones del Servicio de Inteligencia del Ejército (SIE), área en la cual las nociones de la GR generaron un alto impacto, publicó varios artículos desde 1956 sobre la reactualización del conductismo: “Poli publicará varias precisiones y reseñas bibliográficas en torno al uso militar de técnicas psicométrica, el conductismo aplicado al comportamiento en combate y el problema del ‘comunismo internacional’ [...] es uno de los primeros en presentar un manual que también responde a esta influencia”, en RANALLETI, “Una aproximación a...”, *Ob. cit.*, p. 267. Además, durante la última dictadura militar fue asesor en la Secretaría de Información Pública (SIP) dependiente del Poder Ejecutivo Nacional, ver JULIA RISLER, “La acción psicológica durante la última dictadura cívico militar (1976-1983): un acercamiento a los mecanismo de propaganda”, en *V Jornadas de Jóvenes Investigadores*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires-Instituto de investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 10, 11 y 12 de noviembre de 2011 (URL: http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/6jornadasjovenes/EJE%202%20PDF/eje2_risler.pdf; última fecha de consulta 1 de junio de 2016).

morias bajo el pseudónimo de Joseph Burkholder, en un libro titulado *Portrait of a Cold Warrior. Second Thoughts of a Top CIA Agent*. Según Ranallatti y Verbitsky, en este libro hizo referencia al período transcurrido en Buenos Aires y a su trabajo con Falcionelli.⁴² Su principal tarea consistía en el entrenamiento de jóvenes agentes que luego deberían infiltrarse en las universidades. De acuerdo con Verbitsky, el testimonio de este agente demostró el impacto de las teorías de la GR en los miembros de la SIDE, pues desarrolló posiciones intolerantes en las cuales todo hecho político contrario a sus expectativas era tildado de complot comunista. Además, en el caso de Falcionelli, la falta de compromiso de los líderes occidentales, fundamentalmente del gobierno norteamericano, daba lugar a salidas no institucionales, como un golpe de Estado de parte de las FF. AA., para hacer frente al comunismo:

[L]os funcionarios de la SIDE habían sido entrenados en el pensamiento contrarrevolucionario francés, para el que cualquier acontecimiento político contrario a su manera de pensar respondía a una maquinación comunista. Falcionelli lo espantó al afirmar que Kennedy estaba rodeado de asesores judíos y que si el Pentágono no daba un golpe de Estado para salvar al mundo del comunismo sería imprescindible rechazar el liderazgo norteamericano [...] Esta idea del vigía insomne abandonado por un liderazgo caduco se había originado en Argel y llegaría a ser hegemónica en la Argentina a partir de 1977, cuando la dictadura se enfrentara con las denuncias del gobierno estadounidense de James Carter por las violaciones de los derechos humanos.⁴³

42 RANALLETTI, “La guerra de...”, *Ob. cit.*, p. 291 y VERBITSKY, *Ob. cit.*, pp. 156 y 157

43 VERBITSKY, *Ob. cit.*, p. 157. Por otro lado, bajo esta línea de pensamiento y en comunión con los sectores de las FF. AA., Falcionelli estuvo a favor del golpe de Estado contra Frondizi (1962) bajo el argumento de que este había demostrado ser un agente del comunismo internacional; reclamaba un mayor compromiso de parte de las FF. AA. en los asuntos políticos internos a los efectos de contener la avanzada comunista y garantizar el sostenimiento de la sociedad “cristiana y occidental”; ver FALCIONELLI, *Sociedad occidental y...*, *Ob. cit.*.

Juan Lagalaye, hijo del general de brigada auditor (R. E.) Juan Alberto Lagalaye y quien fuese secretario de la SIDE por esos años, en un artículo publicado en un sitio de Internet bajo el pseudónimo de Johnny Walker, reconoció el trabajo conjunto de su padre con Falcionelli:

[C]uando [Juan Alberto Lagayalde] fue destinado al *SIDE*, conoció en el organismo al “*profesor francés*”, ocupado en la forma de encarar esta “*novedad*” americana, colaborando, indudablemente en la elaboración del “*proto-Plan Cóndor*” denunciado hace pocos años por un tal *Jorge Ubertalli* como de la autoría de aquél.⁴⁴

44 JOHNNY WALKER, “Maestro”, en *Argentinidad*, 24 de julio de 2015 (URL: <http://argentinidad.pw/nota/maestro>; última fecha de consulta 1 de junio de 2016) destacado en el original. El proto-Plan al cual se refiere Juan Lagalaye fue una propuesta diseñada por su padre y comunicada a través de un memo secreto a Frondizi, luego de una conferencia de cancilleres de la Organización de Estados Latinoamericanos (OEA) llevada adelante hacia finales de agosto de 1960 en Santiago de Chile. Ante un aparente aumento de las acciones de la Cuba revolucionaria para la propagación del comunismo con el eventual apoyo del peronismo a tales acciones, puesta en práctica de la GR y frente a eventuales formas de subversión y terrorismo, en ella plantea: “El acto final de la firma de la declaración refirió al Consejo de la OEA la *proposición argentina* sobre realización de una conferencia técnica que establezca un mecanismo efectivo para poner coto a la penetración comunista en el hemisferio [...] Sin perjuicio de ello, aprovechando el intervalo de varios meses que han de transcurrir antes de que se concrete la operación de referencia, convendría de inmediato *realizar una acción de coordinación de todos los sistemas de seguridad e informativos de los países afectados, con miras a una prevista acción cubana* [...] ‘*Estimo que el eje del sistema serían la Central Intelligence Agency (CIA) y la Federal Investigación Board (sic) (FBI) de Estados Unidos, quienes poseen la organización informativa más completa* [...] *Podría crearse una especie de INTERPOL para coordinar todos los servicios de seguridad e informativos, a los efectos del intercambio de informaciones y coordinación de medidas preventivas y represivas*’”, en UBERTALLI, *Ob. cit.* Por otro lado, Juan Alberto Lagalaye fue el ideólogo de la reestructuración de la SIDE, según una propuesta que elevó a Frondizi el 8 de mayo de 1961 en acuerdo con los oficiales a cargo de los servicios de inteligencia de las FF. AA. y que fue puesta en práctica ya bajo la presidencia del presidente Arturo María Guido (1962-1963) en 1963. Esta reestructuración implicó que todos los jefes serían militares, el objetivo central del organismo consistía en “planificar, dirigir y supervisar la acción del Estado en materia de comunismo y otros extremismos”, se crearon departamentos de acción psicológica, coordinación ejecutiva, informaciones anticomunistas y seguri-

En 1973 Falcionelli se radicó en el Chile;⁴⁵ bajo la dictadura pinoche-
tista residió hasta 1978. En el país transandino dictó clases de Historia
Contemporánea en la Universidad Católica de Valparaíso y de Geopolíti-
tica y Estrategia en la Academia de Guerra Naval de Chile.⁴⁶ Retornó a la
Argentina y fue designado investigador principal del Consejo Nacional
de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).⁴⁷

dad. Todo este plan de acción anticomunista fue justificado por Lagalaye del siguiente
modo: “los hechos que afectan a la Seguridad de la Nación comprenden [...] aspectos
de seguridad externa e interna traducidos en acción llevada a cabo desde el exterior del
país, o en el interior, por parte de fuerza extranjeras o naturales de tendencias subversi-
vas”, en CAÑÓN VOIRIN, *Ob. cit.*, pp. 12 y 13; también ver UBERTALLI, *Ob. cit.*

45 Las razones por la cuales se alejó de UNCuyo, Mendoza y la Argentina, hasta el mo-
mento, no han podido ser esclarecidas. A modo de conjetura puede suponerse que en ese
contexto de agitación y movilización político-social de los últimos años de la década de
1960 y la primera mitad de la siguiente, con la vuelta al poder del peronismo en 1973 y
una universidad y facultad que comenzaban a desarrollar una profunda transformación
muy en contra de sus tradicionales posiciones, simplemente el clima se volvió irrespira-
ble. Es poco probable que Falcionelli haya sido despedido de la UNCuyo, de acuerdo a
los testimonios recuperado por Aveiro sobre la reforma iniciada en ella y particular-
mente en FFyL a partir de 1973 (reforma que en 1975 fue derogada). De acuerdo a quien
en ese período fue Secretario Académico de FFyL, el filósofo Bernardo Carlos Bazán,
las modificaciones incorporadas por la reforma no implicaban exclusión o despidos de
profesores, postura compartida tanto por las autoridades universitarias como así también
por el centro de estudiantes, ver AVEIRO, *Ob. cit.*, pp. 139, 151-153, 159 y 167-171.

46 De acuerdo a la reseña que la *Revista Cabildo* hizo sobre Falcionelli, su partida de
Chile se debió a la crisis argentino-chilena de finales del año de 1978 conocida como
“Conflicto del Beagle”; ver “In Memoriam: Alberto...”, *Ob. cit.*. Según el “Resumen de
Servicio Prestados por el Profesor Civil” de la Academia Naval de Guerra, Falcionelli
fue nombrado como profesor el 2 de febrero de 1976 y dio clases hasta el 1 de octubre
de 1978.

47 En un contexto de desapariciones, persecuciones y a modo de continuación de una
política impulsada por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) bajo el argumen-
to de la “Seguridad Nacional”, las autoridades designadas en el CONICET por la última
dictadura militar cesantearon a casi un centenar de investigadores y, por intermedio de
la prensa internacional de área, también comenzaron a circular noticias de científicos
desaparecidos; ver LEANDRO ANDRINI, “Breve historia del Conicet”, en *Agencia de No-
ticias Paco Urondo (APU)* portal digital del *Colectivo de Comunicación Paco Urondo*,
Buenos Aires, Colectivo de Comunicación Paco Urondo, 18 de agosto de 2014. (URL:
<http://agenciapacourondo.com.ar/sociedad/14579-breve-historia-del-conicet>; última

Falleció en Buenos Aires el primero de diciembre de 1995.⁴⁸

En líneas generales, sus trabajos pueden dividirse en tres grandes temáticas: crítica de literatura francesa y rusa,⁴⁹ historia de Rusia y la

fecha de consulta 1 de junio de 2016). Sin embargo, a su vez iban incorporando a investigadores cuyo principal mérito fue su probado anticomunismo, colaboradores de la *Revista Cabildo*, entre ellos Falcionelli; ver “In Memoriam: Alberto...”, *Ob. cit.* y SERGIO KIERNAN, “Nazionalismo del más añejo”, en *Página / 12*, Buenos Aires, 28 de diciembre de 2008 (URL: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/117423-37356-2008-12-28.html>; última fecha de consulta 6 de junio de 2016). Con el retorno democrático y bajo las gestiones de Manuel Sadosky (Secretario de Ciencia y Técnica) y Carlos R. Abeledo (Presidente del CONICET), Falcionelli fue apartado de su cargo como resultado de una política que tuvo entre sus principales objetivos dismantelar las estructuras impuestas durante el período dictatorial previo, fundamentalmente en lo que hacía al manejo poco controlado y discrecional de los recursos financieros y la reincorporación de personal técnico y de investigación cesanteado por “causas ideológicas”: “[C]onstituyó [...] una discriminación disuasiva de vocaciones que se hizo sentir con mayor fuerza en el área de las ciencias sociales y humanas”, en CONICET, *Aportes para una memoria [enero 1984-julio 1988]. Panorama general*, Buenos Aires, CONICET, 1989, p. 17 (URL: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004267.pdf>; última fecha de consulta 1 de junio de 2016). De acuerdo a la *Revista Cabildo*, las separación de sus colaboros se debió solo a “razones políticas”; de todos modos, en el caso de Falcionelli, bajo el primer mandato presidencial de Carlos S. Menem (1989-1995), con el neurocirujano peronista pero muy cercano a los círculos del nacionalismo católico Raúl Matera como interventor del organismo (1991-1994), fue reincorporado; ver “In Memoriam: Alberto...”, *Ob. cit.*. En los períodos quizás más críticos para el CONICET –en términos de acciones gubernamentales tendientes a la generación de condiciones apropiadas para la labor científica (la última dictadura militar y la etapa neoliberal de los gobiernos menemistas)–, Falcionelli fue científico de la institución debido tanto a razones de tipo ideológico y personales como a subjetivos méritos en el campo de la investigación; ver “El sendero del conocimiento argentino en el siglo XX”, en *Revista La Universidad*. Universidad Nacional de San Juan, año V, n° 33, San Juan, Universidad Nacional de San Juan (UNSJ)-Secretaría de Extensión Universitaria, abril de 2008, pp. 15-17 (URL: http://www.revista.unsj.edu.ar/revista33/imagenes/launiversidad_33.pdf; última fecha consulta 1 de junio de 2016).

⁴⁸ LAMAS, *Ob. cit.*

⁴⁹ ALBERTO FALCIONELLI, *Nuevos puntos de vista sobre la “Cartuja de Parma” y las ideas de Stendhal*, Mendoza, UNCuyo-FFyL-Instituto de Lenguas y Literatura Moderna, 1949; y ALBERTO FALCIONELLI, “Literatura e Historia: Cinco Poetas rusos antes su patria”, en *Revista de Estudios Franceses*, n° 8, tomo II: 1751-1951 Segundo Centena-

URSS⁵⁰ y, con fines netamente propagandísticos a los efectos de defender el “occidente cristiano”, las miradas de tono crítico sobre los fenómenos revolucionarios contemporáneos que tienen en cuenta (frente a la emergencia del capitalismo y el consecuente desarrollo socialista) el fin de las sociedades tradicionales y la proyección mundial del comunismo luego de la Segunda Guerra Mundial.⁵¹

Sobre las mismas temáticas publicó una importante cantidad de artículos en las revistas y periódicos de corte tradicionalista-reaccionario,

rio de la Enciclopedia, Mendoza, UNCuyo-Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Lenguas y Literaturas Modernas-Sección de Estudios Franceses, 1952, pp. 257-318.

50 ALBERTO FALCIONELLI, *Acerca de la perestroika*, Buenos Aires, Huemul, 1990; ALBERTO FALCIONELLI, *De Marx a Brezhnev. La sagrada familia 1844-1974*, Valparaíso-Ediciones Universitarias de Valparaíso-Universidad Católica de Valparaíso, 1975; ALBERTO FALCIONELLI, *El licenciado, el seminarista y el plomero. Breve glosario del comunismo en acción*, Buenos Aires, Editorial de la Mandragora, 1961; ALBERTO FALCIONELLI, *Historia de la Rusia Contemporánea. Primera Parte: Las ilusiones del progreso. 1825-1917*, Mendoza, UNCuyo-FFyL-Instituto de Historia, 1954; ALBERTO FALCIONELLI, *Historia de la Rusia Soviética (1917-1957). [Cuarenta años de experimento comunista]*, Madrid, Ediciones Acies, 1958; ALBERTO FALCIONELLI, “Introducción a la Rusia de hoy”, en *Boletín de Estudios Políticos*, N° 5 y 6, Mendoza, UNCuyo-Escuela de Estudios Políticos y Sociales, 1956, pp. 9-48; ALBERTO FALCIONELLI, *Manual histórico de soviología*, Buenos Aires, FECIC, 1983; y ALBERTO FALCIONELLI, *Tentativa de Bibliografía Razonada de la Rusia Contemporánea*. Mendoza, UNCuyo-Biblioteca Central, 1961.

51 ALBERTO FALCIONELLI, *Capitalismo y Marxismo como ruptura en la historia*, 2° edic., Buenos Aires, Huemul 1964; ALBERTO FALCIONELLI, *El camino de la revolución. De Babeuf a Mao Tsé-Tung*, Buenos Aires, Editorial Nuevo Orden, 1965; ALBERTO FALCIONELLI, *En torno a la cuestión china. Ensayo sobre la práctica de la revolución. 1917-1967*, Mendoza, UNCuyo-FFyL-Instituto de Historia, 1967; ALBERTO FALCIONELLI, “Nuevas perspectivas de la Revolución China”, en *Boletín de Estudios Políticos*, n° 9, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo-Escuela de Estudios Políticos y Sociales, 1958, pp. 7-67; FALCIONELLI, *Sociedad occidental y...*, *Ob. cit.*; y ALBERTO FALCIONELLI, “La relación este-oeste en el estado actual de ‘preparación a la guerra’”, en *Boletín de Ciencias Políticas y Sociales*, n° 25, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1979, pp. 12-59. También debe destacarse que, editado en Francia, uno de sus primeros trabajos fue sobre los carbonarios, la camorra napolitana y la mafia siciliana analizadas bajo la categoría de sociedades secretas; ver ALBERTO FALCIONELLI, *Les sociétés secrètes italiennes. Les Carbonari-La Camorra. La Mafia*, París, Payot, 1936.

autoritario e integrista católico: *Dinámica Social*, *Presencia*, *La Segunda República*,⁵² *Ulises*, *Verbo*, *Ethos*, *Cabildo* y *Moenia*.⁵³ Varios artículos suyos pueden ubicarse en las publicaciones periódicas de UNCuyo: *Boletín de Estudios Políticos*, luego intitolado *Boletín de Estudios Políticos y Sociales*,⁵⁴ y en *Estudios Franceses*, a posteriori *Revista de Estudios Franceses*, publicación que creó y dirigió en función de su cargo de jefe de la sección de Lengua y Literatura Francesa en FFyL.

*Maurras en los principales postulados
ideológicos de Falcionelli*

El pensamiento maurrasiano es central para comprender la figura de Falcionelli, de quien se reconoció como un discípulo directo. La carrera política de Maurras se extendió desde el Affaire Dreyfus en 1898 hasta la caída de Pétain en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Con un tinte marcadamente antisemita, los principales lineamientos maurrasianos consistían en la restauración de la monarquía francesa, una fuerte crítica a la sociedad moderna corrompida por el materialismo y una idealización de las costumbres populares de la Francia provinciana.⁵⁵ Consideraba a la Iglesia como un arma del Estado. Su condición de agnóstico y el modo de articulación de entre Estado e Iglesia hacían que su pensamiento fuese, por lo menos, tildado de sospechoso por importantes grupos católicos argentinos. De todos modos, Maurras entendía

52 En este periódico escribía bajo el pseudónimo de Pablo Boivin, ver “Anfitriones. El coronel que...” *Ob. cit.*, p. 5.

53 BUCHRUCKER, *Ob. cit.* A su vez se han localizados artículos de él en la *Revista Argentina de Relaciones Internacionales* perteneciente al Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR), en la revista de política, economía e interés general de tendencia centro-derecha chilena *Qué pasa* y, de acuerdo a Enrique Díaz Araujo, de 1954 a 1956 escribió artículos para el diario porteño *Clarín* de Buenos Aires de 1954 a 1956; ver DESCOTTE, *Ob. cit.*

54 FARES, *Identidades nacionalistas en...*, *Ob. cit.*

55 ALBERTO ZULETA ÁLVAREZ, *Introducción a Maurras*, Buenos Aires, Editorial Nuevo Orden, 1965.

que en las sociedades occidentales de tradición religiosa católica –puntualmente él se refería al caso francés–, el catolicismo debía ser el componente fundamental para unificar a la población, rechazando así a las amenazas disgregadoras: judíos, masones y protestantes. Para Maurras, el liberalismo universalista de la Revolución francesa no podía adaptarse a normas morales objetivas y debido a ello había desembocado en posiciones agnósticas o ateas. Este liberalismo exagerado llevaría a una inmoralidad extrema reflejada en el Terror. Este es uno de los puntos que más rescató Falcionelli: “La gloria, la auténtica de Charles Maurras consiste en haber levantado frente a la mentira universal del universalismo político y por ende, frente al internacionalismo comunista y al cosmopolitismo democrático, hijos tan legítimos como otro de dicho universalismo”.⁵⁶ En consecuencia, las fuerzas internacionalistas o universalistas, “no disfrazan sus propósitos de terminar con las naciones, de borrar nuestras tradiciones y costumbres”.⁵⁷

Como maurrasiano experto en la historia de Rusia, y colocándose en abierta oposición a la tradición liberal, Falcionelli tuvo una visión sumamente crítica del marxismo, cuyo origen no debe buscarse en la simple coyuntura de la Guerra Fría sino en un fuerte rechazo a la Ilustración, en el cual se evidencia nuevamente la fuerte influencia de Maurras. Así, la gran influencia del marxismo soviético sobre otras esferas sería solamente una de las consecuencias del proceso iniciado en el siglo XVIII, y acelerado por la Revolución francesa a la cual Falcionelli rechazó intrínsecamente pero también por su herencia, que incluía el comunismo. Entendida como un hecho totalmente catastrófico, la Revolución de 1789 fue criticada además por sus pretensiones mesiánicas y universalistas y por sus efectos en el proceso de disolución del régimen tradicional y feudal, junto a la laicización de la cultura y las costumbres.

En tanto crítico del desarrollo de la corriente liberal, Falcionelli machacó, a lo largo de su vida, contra el individualismo y el contractualismo. Consideró que la influencia rousseauiana fue clave en el desarro-

⁵⁶ FALCIONELLI, “Maurras y su...”, *Ob. cit.*, p. 7.

⁵⁷ Ídem, p. 7.

llo de movimientos revolucionarios en la medida en que este se oponía a la idea tradicional de la sociedad concebida como un cuerpo social a la manera de Aristóteles. El contrato social de Rousseau rompía con este principio y quitaba los lazos de solidaridad entre las personas que componían la sociedad, a la vez que transformaba al Estado en un instrumento de dominación que limitaba y reprimía a los ciudadanos.

Pero la censura a Rousseau no se limitó a la influencia en el ideario revolucionario francés; también en la convicción de que su pensamiento fue considerado clave en el desarrollo del comunismo revolucionario. Junto a la crítica contractualista, enfatizó que la voluntad popular propuesta por el intelectual ginebrino sería el germen de los Estados despóticos y totalitarios. De acuerdo a Falcionelli, dentro de las propuestas emergentes de la Revolución francesa, fue la corriente del revolucionario François Babeuf (1760-1797) la que debía tildarse de mayor peligrosidad por ser el origen de las tradiciones que producirían el marxismo-leninismo. Babeuf, desde su periódico *Tribun du peuple* desarrolló su propia interpretación de la Revolución francesa resaltando sus aspectos comunistas, populares y democráticos con base en el pensamiento jacobino, frente a otras interpretaciones de corte burgués. La importancia del pensamiento de Babeuf en la posterior emergencia del marxismo leninista radicó, siguiendo a Falcionelli, en la necesidad de la instauración de una dictadura del proletariado fruto de la destrucción de todas las formas de asociaciones existentes, con el objetivo de lograr una sociedad igualitaria. Por otro lado, Babeuf consideró que la revolución, para ser exitosa, debía desarrollarse como una guerra civil en un enfrentamiento de índole ideológica, doctrinal y política.

Se trataba de conceptos en torno a la insurrección que, según Falcionelli, serían clave para entender el leninismo. Específicamente en cuanto a la necesidad de una rebelión bien organizada, armada y lista para hacerse con el poder político y, en su forma de dictadura del proletariado, sería un intermedio entre las sociedades burguesa y comunista.

A su vez, nuestro autor asociaba la previsión por parte de Babeuf de tribunales populares con la doctrina de Mao Tse Tung.⁵⁸

El posicionamiento de Falcionelli puede ser ubicado, a groso modo, entre los intelectuales de derechas cuyos postulados promovían lo siguiente: a) a favor del orden, privilegio de la autoridad; b) defensa de las jerarquías sociales y c) colocar a la tradición por encima del progreso. Intelectual que abogó por el retorno a un pasado mítico en relación con la tradición católica frente al tiempo moderno que le tocó vivir. Un tradicionalista cuyo discurso sostuvo, desde su constitución, la debilidad de las sociedades capitalistas y el “peligro” del mundo “occidental y cristiano” (no identificado con el capitalismo) frente al avance del comunismo.⁵⁹ Defensor de regímenes autoritarios como el franquista o inclusive el fascista italiano por sus propuestas de garantía de orden y la imagen de un fuerte liderazgo, consideró a las monarquías del Antiguo Régimen como los modelos ideales de gobierno.⁶⁰ Ideal en el cual prevalecía el principio de subsidiaridad, que “admite las comunidades especializadas”.⁶¹

Buchrucker definió a Falcionelli como intelectual nostálgico del “Nuevo Orden” europeo, en referencia a las experiencias autoritarias de derecha desarrolladas en el período de entreguerras (sea el nazismo, sea

58 FALCIONELLI, *El camino de la... Ob. cit.*

59 En su caso, es lícito adjetivarlo de intelectual “reaccionario” e “integrista” dada sus posiciones contrarias a los cambios promovidos por la Ilustración, entre ellos el laicismo (separación de Iglesia y Estado); sobre el concepto de “reacción” en el terreno de la política ver NOBERTO BOBBIO, NICOLA MATTEUCCI y GIANFRANCO PASQUINO (Directores), *Diccionario de Política, I-z. Nueva edición enteramente revisada y ampliada*, 16° ed., México, Siglo Veintiuno Editores, 2008, p. 1347; y respecto a “integrismo” ver NOBERTO BOBBIO, NICOLA MATTEUCCI y GIANFRANCO PASQUINO (Directores), *Diccionario de Política, a-j. Nueva edición enteramente revisada y ampliada*, 8° ed., México, Siglo Veintiuno Editores, 1994, pp. 818 y 819.

60 MARÍA CELINA FARES, “Apuntes para el debate en torno a los alcances de las derechas y los nacionalismo en los sesenta”, en *Cuarto Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX”*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 31 de mayo de 2012. (URL: <http://www.ungs.edu.ar/derechas/wp-content/uploads/2013/09/Fares.pdf> última consulta 14 de noviembre de 2014).

61 FALCIONELLI, “Maurras y su...”, *Ob. cit.*, p. 8.

el fascismo o sean regímenes autoritarios a favor del tradicionalismo).⁶² En este marco de pensadores e ideas, algunos elementos que los distinguen son el énfasis puesto en el rechazo de los procesos de descolonización en Asia y África. Denunció su carácter de complots marxistas pergeñados por Moscú y Beijín en contra de Europa y occidente. Para tal aseveración, tomó argumentos de corte racista y eurocéntrico. Los procesos de liberación nacional en el África subsahariana e India no poseían un sustento propio de las sociedades colonizadas en tanto eran sociedades en decadencia, agotadas. Solo a través del aporte de blancos o chinos, que sustentaban el universalismo comunista, las colonias pueden tornarse peligrosas frente a la a dominación de las sociedades blancas (entendidas éstas como superiores):

62 Ubicado Falcionelli en el grupo de teóricos de la “Revolución Conservadora”, Buchrucker destacó las siguientes características generales sobre éstos: a) oposición a las ideas de la modernidad concebidas como “ruptura” del orden “histórico”; b) propuesta de una “tercera fuerza mundial” en contraposición al capitalismo y el comunismo; c) rechazo a los procesos de liberación nacional de Asia y África por observarse como rebeliones contra Europa y occidente alimentado por la URSS y la China Popular; d) un marcado anticomunismo; e) una fuerte denuncia al régimen democrático por considerarlo débil, caduco y corrupto; f) reivindicación del régimen nazi a través de críticas a los males actuales de la modernidad; se evita el desarrollo temático de ese período histórico (especialmente en lo que se refiere a los crímenes y el Holocausto), se enfatizan los crímenes soviéticos y se ubica la experiencia alemana a modo de régimen preferible al liberalismo o los gobiernos de corte comunista; y g) por ser representadas como resguardo de salvación frente al avance del comunismo por su encuadramiento en la concepción cristiana y tradicional, apología a las dictaduras de tinte conservador como el franquismo y salazarismo (también pensó lo mismo sobre el fascismo italiano). Ver CRISTIAN BUCHRUCKER, *Ob. cit.* Por otro lado, aunque Falcionelli no se definió como tal, de acuerdo a las categorías de Michael Löwy y Robert Sayre, es posible caracterizarlo como romántico, entendido este concepto como una oposición y contracorriente de la modernidad que no debe limitarse solo a los finales del siglo XVIII y buena parte del XIX sino que también debe extenderse hasta la actualidad. Su romanticismo atravesaría varios tipos de romanticismo: restitutionista, conservador y fascista, ver MICHAEL LÖWY y ROBERT SAYRE, *Rebelión y melancolía. El romanticismo como contracorriente de la modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008.

Por sí solos, los pueblos de color no encarnan, ni pueden encarnar peligro alguno para el mundo blanco y aquello que se brinda como la mayor amenaza para éste no es seguramente la eventualidad de un asalto de los negros o indianos, que no representan ninguna empresa nacional ni pueden alimentar siquiera la pretensión de brindarse como portavoces de una contra-civilización. Sin los blancos –los que siguen sintiéndose tributarios de la civilización occidental, o los que se han apuntado en las filas de la contra-civilización comunista– el sino de los negros y de los indianos es la impotencia y la desintegración, y nada positivo jamás podría salir de esas poblaciones sin consistencia étnica ni nacional. Es falso que esos magmas de tribus y castas irreconciliables puedan asimilarse a cualquier tipo de organización moderna [...] En verdad, son pueblos muy viejos aquejados por enfermedades milenarias, por antiquísimas lacras. Son incapaces de equilibrio [...] Nada puede provenir de ese amasijo turbulento e incoherente [...] una vez separados del Occidente blanco, los tribañes africanos, los integrantes de las inmutables castas de la India, se han transformado en presa pasiva de los rusos y de los chinos [...] Mas ésta no es la consecuencia de una crisis provocada por ‘el curso de la historia’. Solo es resultado de un cálculo trazado por Lenin y aplicado por Stalin, Jruschov y Mao Tsë-tung, y que no ha podido realizarse sino por nuestra pasividad [...] Una vez más, pues, la lucha por la libertad y la lucha de los blancos para sobrevivir vuelven a coincidir. Estos blancos que, suprema paradoja de estos tiempos equívocos, siguen siendo [...] los mejores; pero que, en esta instancia extrema, no logran descubrir dónde está su deber, que, pura y simplemente, es saber darse, es saber de una vez por todas gobernantes más dignos.⁶³

Dentro del estudio de las derechas, Ernesto Bohoslavsky y Martín Vicente identificaron tres grupos centrales de familias anticomunistas en la Argentina entre 1955-1966: nacionalista-católica, liberal-conservadora y autoritario estatista, propia de las FF. AA. Es decir, modos por los cuales los sectores de derecha desarrollaron su anticomunismo, se relacionaron con diversas problemáticas y generaron relacio-

63 FALCIONELLI, *Sociedad occidental y...*, *Op. cit.*, pp. 54 y 55.

nes comunes, las cuales no estaban exentas de tensiones e incluso de enfrentamientos.⁶⁴ De acuerdo a sus manifestaciones anticomunistas, Falcionelli se encontraba entre la familia nacionalista-católica y la autoritaria estatista, grupos cuyos integrantes poseían una mirada negativa sobre el sistema democrático de gobierno por incapaz de hacer frente a la “amenaza comunista”; las opciones autoritarias se percibían como más efectivas:

Cuando todo va bien [...] nada es grave, ni siquiera lo imprevisto, porque siempre es posible remediar aquello que viola las normas establecidas. Bastan fraudes y distorsiones que se ejecutan como al pasar. Pero se da a veces que lo imprevisible, quiero decir, lo irracional, se niega dejarse enderezar, por ejemplo cuando un país despreciado se desarrolla hasta volverse mortalmente peligroso para la democracia, como ha ido sucediendo con la URSS. Entonces [...] para salvar la libertad [...] es necesario suspender su ejercicio [...] esta suspensión, temporaria o prolongada, es la que algún día permitirá volver a asentarla en bases más firmes [...] siempre es más fácil restringir durante un tiempo el ejercicio de la libertad de prensa o de expresión, esto es, el libre juego de la estupidez humana, que quitarse de encima un ejército ocupación, máxime cuando este ejército de ocupación está al servicio de los señores Jruschov y Mao Tsë-tung.⁶⁵

Su anticomunismo desarrolló matices respecto a posicionamientos de otros intelectuales del “Nuevo Orden” que reivindicaron el nazismo, lo consideraron preferible al liberalismo o/y al régimen soviético o simplemente no hicieron mención de este y enfatizaron las críticas sobre la modernidad y los crímenes del comunismo. Falcionelli, sin dejar de

64 ERNESTO BOHOSLAVSKY y MARTÍN VICENTE, “Sino el espanto: temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 14, La Plata, Instituto de Historia Argentina-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata, 2014, pp. 4-5 (URL: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6731/pr.6731.pdf; última fecha de consulta 6 de junio 2016).

65 FALCIONELLI, *Sociedad occidental y...*, *Ob. cit.*, p. 554

considerar al comunismo como más destructivo, efectuó una condena abierta sobre el nazismo y sus crímenes a través de la lógica realizada desde los centros universitarios de los EE. UU. y Reino Unido especializados en el estudio de la URRS, que equipararon ambos regímenes bajo la categoría de “totalitarismo”:

1914 y 1939 [...] no han sido más que entremeses: el primero, con sus 8 millones de muertos; el segundo, con sus 60. Solo han sido pálidos antecipos de lo que podría sobrevenir en los próximos años. Pues se olvida [...] que a esos 69 millones de vidas interrumpidas por acciones bélicas de toda naturaleza [...] hay que agregar los genocidios raciales lucubrados por los delirios ariogermánicos de Adolfo Hitler (que no deben haber causado menos de 10 millones de víctimas), y los 66 millones cosechados por el marxismo-leninismo, en acción de 1917 a 1956. De estos últimos veinte años faltan datos indiscutibles, pero no será pecar por exceso de imaginación estimarlos entre 5 y 7 millones más.⁶⁶

Junto a su condena del nacionalsocialismo y al Holocausto: “[C]rímenes cometidos por una pandilla de locos delirantes cuales fueron los jefes del nacionalsocialismo”,⁶⁷ un matiz relevante en las concepciones de Falcionelli fue su oposición a vincular el sionismo con el comunismo. Distante en este punto de la familia nacional-católica cuyo anti-comunismo hacía énfasis en postulados antisemitas donde se sostenía que el comunismo ateo, el capitalismo individualista y el igualitarismo social (entendido como el fin de los valores y jerarquías tradicionales) eran las manifestaciones de un complot sionista, Falcionelli distinguió en él tres aspectos centrales:

66 ALBERTO FALCIONELLI, “El gran vuelco europeo 1914-1975. 1 ‘La quiebra de un sistema’”, en *Qué pasa*, n° 227, Santiago de Chile, Editora Nacional Gabriela Mistral, 28 de agosto de 1975, p. 42. Sobre la identificación del régimen soviético con la categoría de “totalitarismo” y su relación con el nazismo, ver ENZO TRAVERSO, *El totalitarismo. Historia de un debate*, Buenos Aires, 2013, pp. 83- 95 y 143-153.

67 BOHOSLAVSKY y VICENTE, *Ob. cit.*, p. 4.

[L]a voluntad de sobrevivir de un pueblo pequeño animado por un auténtico nacionalismo [...] Israel sigue siendo el ‘pueblo elegido’ del Señor [...] cuando algún otro pueblo [...] se arroga la ‘misión’ de destruirlo, no seguramente por motivaciones religiosas, sino por causas materiales, el Señor se encarga de poner las cosas en su debido [...] Una tercera reflexión [...] es la que nos lleva a comprobar la incompatibilidad total y absoluta entre sionismo y comunismo.⁶⁸

De este modo, Falcionelli identificó en el sionismo un componente destacado para la contención del comunismo sustentado no solo en su nacionalismo, sino también en argumentaciones de tipo teológico.

Por otro lado, desde el desarrollo capitalista y la emergencia de las ideas Iluministas en el siglo XVIII, la ruptura de la evolución natural de las sociedades europeas es, de acuerdo a Falcionelli, el punto de partida para entender las relaciones de fuerza de las sociedades contemporáneas, relaciones que tienen su principal característica en la inconstancia:

Importa poco si ciertas influencias poderosas, las del sentimiento religioso y monárquico y la de las ideas liberales por ejemplo, llegaron durante un tiempo a convencer a los individuos y a los Estados de la conveniencia de limitar sus choques. Estas relaciones pacíficas por persuasión han cubierto tan breves lapsos que nos aparecen hoy en día como verdaderas rupturas en la evolución histórica de la humanidad [...] las leyes históricas se establecen por su constancia, y esta constancia nos revela la continuidad de las relaciones de fuerza entre poder y cuerpo social, aunque nos ofrezca algunas excepciones milagrosas en el Medioevo y en la Edad moderna y contemporánea: algo menos de dos siglos en treinta siglos de historia controlada.⁶⁹

Asimismo, la historia europea, hasta los inicios del siglo XVIII, se fue sosteniendo sobre el principio del derecho divino que legitimaba a las monarquías absolutistas. Por otro lado, desde el terreno moral, el

68 FALCIONELLI, *En torno a...*, *Ob.cit.*, pp. 188 y 189.

69 FALCIONELLI, *El camino de la...*, *Ob. cit.*, pp. 113 y 114.

principio de la “Revelación” establecía la omnipotencia de las leyes religiosas. La consolidación del capitalismo, la imposición de las ideas de la Ilustración y el impacto de la Revolución francesa establecieron la suspensión de los principios mencionados y derivaron en sociedades menos libres, pese a la exaltación del individualismo, en función de la ausencia de instituciones que brindasen contención a los sujetos como en su momento fueron las corporaciones medievales.

La ruptura que impuso la Revolución francesa y el avasallamiento del capitalismo industrial por encima de las sociedades tradicionales establecieron un quiebre entre las leyes de la naturaleza y las leyes de la historia. El principal resultado de tal situación fue la pérdida de control del proceso histórico por parte de los hombres. En este punto, Falcionelli entiende que el desarrollo del capitalismo liberal le permitió apoderarse de valores que eran propios de las sociedades tradicionales: patria, civilización, orden y religión. Los opositores al sistema capitalista, el marxismo fundamentalmente, presentaron batalla al rechazar los valores apropiados por éste. Sin embargo, aceptaron el principio de “ruptura de la historia” y el papel efectuado por la burguesía bajo el determinismo que otorga la categoría de “luchas de clases”. Bajo este concepto, Falcionelli argumenta que el marxismo, al rechazar los valores apropiados por el capitalismo, le reconoce un papel creador y el colectivismo, etapa superior, es también un producto de este. Capitalismo y socialismo poseen las mismas características de antihistóricos y antinaturales. Es así que no deben conceptualizarse como procesos divergentes: “[E]l colectivismo nació, única y exclusivamente, de una interpretación de este hecho contemporáneo [el sistema liberal capitalista] y no de una interpretación de toda la historia de la humanidad”.⁷⁰

Consecuencia directa y fatal del capitalismo liberal, la dictadura del proletariado en su aplicación práctica, bajo el comunismo soviético, se transformó en un régimen autoritario que solo benefició a una élite de funcionarios bajo un dominio anónimo y con un discurso en defensa de los intereses del partido y el socialismo. De acuerdo al intelectual

70 ALBERTO FALCIONELLI, *Capitalismo y Marxismo...*, p. 36.

curso, las aspiraciones de una sociedad organizada bajo la categoría de “bien común” fueron desbaratadas por el marxismo, “tragedia de nuestro tiempo”, debido a un maquiavelismo transitorio, un imperialismo económico y un autoritarismo totalitario. La crisis ideológica e histórica introducida por el liberalismo no encuentra respuesta en el marxismo. Falcionelli concluye que las expectativas humanas no son satisfechas por esta ideología.⁷¹

China, el resto de Asia y el tercer mundo en Falcionelli

Entendiendo que las problemáticas mundiales poseen un carácter de indivisibilidad, Falcionelli invitaba al lector argentino a adentrarse en el estudio de las sociedades foráneas; su objetivo final consistía en develar los peligros que corrían la sociedad argentina y el resto del universo capitalista –o “mundo libre” de acuerdo a su modo de expresión– en caso de permitirse el avance del marxismo-leninismo. Así escribió en el prólogo de *Historia de la Rusia Contemporánea*:

La indivisibilidad que hoy día caracteriza los problemas, todos los problemas mundiales, le ordena conocer, y no de modo superficial, quiénes son aquellos que pretenden dominar el universo. Entre todas las hipotecas [...] que se ciernen sobre nuestras cabezas, la rusa es en verdad la más pavorosa porque el aparato de su expansión implica de modo inexorable la destrucción de todo lo que forma lo esencial de nuestra vida [...] Todos las naciones del mundo, las imperiales y las modestas, las grandes y las pequeñas, las ricas y las pobres, las disconformes y las satisfechas [...] todas las naciones del mundo que no participan directamente en el juego de los dos colosos, incluso aquéllas que en este juego toman parte a regañadientes [...] tienen probabilidades de no morir solamente mientras sigan solidarias en la defensa de lo que creen ser sus razones de vivir.⁷²

71 Ídem.

72 ALBERTO FALCIONELLI, *Historia de la...*, pp. IX y X.

Sin embargo, con la emergencia de la República Popular China, a partir del triunfo de la revolución liderada por Mao Tse Tung en 1949, sus preocupaciones comenzaron a dirigirse no solo a Moscú. El miedo de la expansión del comunismo en su versión china se transformó en un tema central de sus reflexiones:

Sin casi notarlo, hemos vuelto a los tiempos del Jan Kubilai, un Jan Kubalai que ha sabido poner al servicio de sus designios la técnica más adelantada [...] mi preocupación por lo que sucede en China, aunque nacida de todo aquello que he aprendido del comunismo como doctrina y como acción en función rusa, no puede considerarse ya como obedeciendo a motivos contingentes.⁷³

A través de la China Popular, el comunismo podía expandirse en las sociedades bajo el yugo del imperialismo. De acuerdo a la mirada de Falcionelli, las sociedades capitalistas, pero fundamentalmente las periféricas, hacia fines de la década de los 50, eran susceptibles a la avanzada comunista:

[E]l mundo libre en su casi totalidad –y en la expresión van incluidas Asia sudoccidental, África, América latina– está revelándose muy permeable a la penetración del comunismo internacional. Sin necesidad de recurrir a las armas, esta penetración puede cumplirse a través del aparentemente inocuo canal de relaciones comerciales y culturales, sobre todo a partir del momento en que la crisis de reconstrucción en curso, de los tres continentes mencionados, crea los puntos de coincidencia para esa ideología audaz y desprovista de prejuicios y los resentimientos y rencores suscitados en los planes locales por la política del *big stick* y sus sucedáneos coloniales y económicos. Por doquiera, el punto de coincidencia entre el rencor nacional y comunismo internacional es el mismo que el que fue utilizado con tanto éxito en Egipto después de 1948.⁷⁴

73 FALCIONELLI, “Nuevas perspectivas de...”, *Ob. cit.*, p. 11.

74 Ídem, pp. 18 y 19.

China se había transformado en el principal exponente de esta asociación entre el rencor nacional de las sociedades colonizadas o neocolonizadas y el comunismo internacional. Luego de la muerte de Stalin, China ocupaba el lugar de URSS en la expansión del comunismo internacional y Mao se transformó en el principal teórico del marxismo-leninismo. En Falcionelli, la inquietud central respecto al nuevo liderazgo chino en la expansión del comunismo radicaba en el grado de velocidad y brutalidad de su imposición. Para 1958, consideraba que el enfrentamiento entre la URSS y la China Popular era inminente, pues no solo respondía a cuestiones ideológicas y de liderazgo sobre el campo socialista, sino que encontraba la explicación de fondo en las urgencias chinas de ubicar sobre los territorios de Asia Central y Siberia los futuros excedentes de población. La argumentación de tal expansionismo debía buscarse en la teoría marxista:

[L]o pida en nombre de la doctrina de Marx, de Engels y de Lenin [...] doctrina que, en fin de cuentas, tiende al puro internacionalismo por la absorción de las fronteras nacionales en una sociedad universal que, si ha de ser sin clases, también es concebible solamente sin naciones ¿qué contestará el hombre del Kremlin, sobre todo cuando, a los mil millones de chinos “prometidos” por Mao, no podrá oponer más que 250 millones de rusos?⁷⁵

De todos modos, las ambiciones imperialistas chinas no debían solo reducirse a la expansión territorial sobre la URSS. Falcionelli advertía que China pretendía expandir su influencia sobre Asia y África a través del concepto de oposición a las sociedades blancas. Concepto, este último, que tampoco dejaba indiferente a las autoridades soviéticas: podía ocurrir que las sociedades ubicadas en las tierras pertenecientes a la URSS en el Asia central fuesen receptivas al llamado de resistir la dominación del blanco; dominación que representaba el régimen soviético. Sin embargo, Falcionelli pronosticaba que el enemigo a vencer para

75 Ídem, p. 32.

la China maoísta eran los EE. UU. y el modo de vida bajo el sistema capitalista:

Porque, con el optimismo de los subversivos salidos de la nada que han llegado a detener un poder ilimitado, Mao cree muy sinceramente en la fatalidad de *su* triunfo sobre Estados Unidos. Un triunfo que, en su mente, llegará inevitablemente el día en que China haya terminado su proceso de industrialización y completado su desarrollo demográfico [...] jamás se había producido frente a un enemigo tan peligroso como el de hoy que no disimula su designio de destruir, no solamente el poderío militar y económico, sino, sobre todo, el mismo modo de vida norteamericano.⁷⁶

Frente a tal marco, Falcionelli concluyó que: “Rusia se ha transformado, hoy, en el único obstáculo que se levanta entre nosotros y el tremendo expansionismo asiático”.⁷⁷ En consecuencia, abogaba por un acercamiento entre el mundo occidental y la URSS, la perdurabilidad del modo de vida occidental se encontraba en una alianza con la URSS. En 1958, Falcionelli afirmaba que la supervivencia de Rusia (ya no de la URSS) estaba en reintegrarse al mundo occidental, abandonando el socialismo:

El juego consiste [...] en saber ofrecer a Rusia seguridades suficientes como para persuadirla de que, por encima de todas las ideologías, su porvenir está ligado al de Occidente; de que, frente a las reivindicaciones chinas de mañana, la integridad de su territorio depende ante todo de una pronta solución de los problemas que la separan de este mismo Occidente, sin que semejante solución [...] signifique para ella pérdida de prestigio o limitación del afán de grandeza de su historia legítima.⁷⁸

En consecuencia, apelando al acercamiento con la URSS, Falcionelli se manifestó sobre la peligrosidad de la expansión del comunismo, peligrosidad mayor en la variante promovida por Mao. Las acciones

⁷⁶ Ídem, pp. 42 y 43.

⁷⁷ Ídem, p. 11.

⁷⁸ Ídem, pp. 49 y 50.

de la URSS, como las ocurridas en 1958 con la pretensión del retiro de tropas de la OTAN de Berlín Occidental y la consecuente anexión a la Alemania Oriental, tienen su explicación en el potencial rol que la cabría a la URSS en ser la avanzada de resistencia frente a los embates chinos.⁷⁹ A su vez, la dirigencia y la sociedad soviética desean el apoyo de Occidente porque están al tanto del potencial chino. Esta necesidad de acercamiento ante el temor de la expansión asiática conllevaba la modificación de los objetivos soviéticos: el horizonte revolucionario queda de lado para acceder a componentes propios de las sociedades capitalistas.

Radicalizando sus posicionamientos anticomunistas, las observaciones de Falcionelli referidas a los papeles que le cabían a la URSS, China Popular y el resto de las sociedades del tercer mundo iban a desarrollar significativas transformaciones a partir de su trabajo en la SIDE y en colaboración con la CIA. Ante un gobierno argentino que estaba en Pleno Plan CONINTES y con una abierta postura de enfrentamiento hacia todo fenómeno tildado de comunista, tomando como referencias la Conferencia de Bandung de 1955 (por él calificada como el “Caballo de Troya” para el despliegue del comunismo en África y Asia), el triunfo de la Revolución Cubana (1959) y los procesos de descolonización indochinos (1955) y argelinos (1955-1962), en el *Tercer Congreso Internacional de Estudios Soviéticos y Chinos* celebrado en Tokyo (del 18 al 25 de septiembre de 1960),⁸⁰ Falcionelli enfatizará que las diferencias

79 “El Kremlin se ha lanzado en una acción como la de Berlín porque Jrushchov y sus secuaces han chocado de golpe con una alternativa ineludible: correr el albur de una guerra, cuyo resultado, conjetural como el de toda guerra, siempre puede resultar venturoso para las armas rusas en razón de su alto grado de preparación, y correrlo en la esperanza de que los occidentales se inclinen una vez más ante el hecho cumplido; o verse eliminar, quizás ahora mismo, por quienes se consideran más capacitados que ellos para enfrentar el peligro chino, arreglándose previamente con los occidentales, lo que necesariamente, a la espera del inevitable conflicto entre Moscú y Peiping, llevaría a Rusia a asumir de nuevo, después del terrible paréntesis de los últimos cuarenta años, el papel de ciudadela avanzada del Oeste tan generosa y valiosamente representado por ella durante un milenio”, en FALCIONELLI, “Nuevas perspectivas de...”, *Ob. cit.*, p. 55.

80 ALBERTO FALCIONELLI, “Sino Soviet Relations after Stalin’s Death, 1953-1959”, en

entre ambas potencias comunistas eran relativas a cómo organizar los procesos (diferencias de tipo formal) pero en lo sustancial, en lo ideológico no había contradicciones. Él entendía que la URSS y la China Popular poseían objetivos estratégicos, tácticos e ideológicos comunes.⁸¹ En su obra *En torno a la cuestión China*,⁸² las razones de tales cambios

Tercer Congreso Internacional de Estudios Soviéticos y Chinos, Tokyo, del 18 al 25 de septiembre de 1960.

81 “Estratégica, por cuanto ambos actúan con vistas a la conquista del mundo; táctica, por cuanto ambos actúan en el margen de sus posibilidades que, juntas, son ilimitadas, con vistas a la colocación del dispositivo revolucionario; ideológica, por cuanto la doble coincidencia apuntada, si se coloca en el cañamazo de la ‘disposición secreta’ [...] sirve para ‘realizar el socialismo’, esto es, para llevar el comunismo a la dominación mundial a través de los saltos ininterrumpidos de la Guerra Revolucionaria”, en FALCIONELLI, *Sociedad occidental y...* Ob. cit., p. 393. La participación de Falcionelli en dicho Congreso fue en el carácter de funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. El gobierno argentino consideró de suma importancia la participación de un funcionario en el congreso celebrado en Tokio. El argumento por el cual viajó se especificó en el decreto secreto que estableció su viaje, pasajes, emisión de pasaporte y formas de pago de los gastos: “La declaración de solidaridad para la preservación de la integridad política de los Estados Americanos contra la intervención del comunismo internacional, formulada por la Décima Conferencia Interamericana reunida en Caracas en 1954”, en “Decreto S7731/1960”, Ob. cit., p. 15.

82 Trabajo en el cual Falcionelli ahondó en el fenómeno revolucionario chino y recibió una crítica muy dura de parte del investigador del Centro de Estudios de Asia y África del Colegio de México, Omar Martínez Legorreta, quien le adjudicó ausencia de claridad y de amplitud de abordaje temático que le hizo perder el objetivos de desarrollar los conflictos Este-Oeste y las relaciones Moscú-Beijing: “Un libro atiborrado de datos, noticias, opiniones, hipótesis, teorías, convicciones, alabanzas, ataques, descargos, descripción de gustos, amistades, inclinaciones personales, retazos de historia personal, etc., todo ello amarrado bajo la disculpa de un ensayo sobre la problemática china [...] Antes de pretender intentar siquiera la consideración de valor o demérito del libro, o de tratar de salvar alguna idea interesante que navega solitaria en la mar picada que constituye el texto, acaba uno por mejor cerrar el libro, reposar un rato y salir a caminar un poco para ver si se pasa esa molesta sensación de haberse bajado de un carrusel de caballos, o de haber intentado dar la ‘vuelta al mundo en 229 páginas’”, en OMAR MARTÍNEZ LEGORRETA, “Alberto Falcionelli. *En torno a la cuestión china: ensayo sobre la práctica de la Revolución, 1917-1967*. Mendoza, Argentina: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia, 1967. xxv, 229 p.”, en *Estudios de Asia y África*, año 10, volumen 4, n° 2, México, El Colegio de México-Centro de Estudios de

se adjudicaban al desarrollo del programa nuclear chino, su Revolución Cultural y la participación de China y la URSS en la Primera Conferencia Tricontinental de La Habana en 1966. Remarcaba el carácter disruptivo de la China comunista frente al pasado chino,⁸³ y el aumento de potencialidades expansivas de la ideología marxista-leninista:

Pues este es un trabajo inspirado por la necesidad muy urgente de proceder a un cierto número de puntualizaciones, cuyo objeto primordial es aclarar la situación internacional tal como ha sido configurándose a partir de la irrupción, imposible de remediar aparentemente de otro modo que por la guerra [...] la China comunista lanzada a la conquista del mundo por ideología marxista-leninista.⁸⁴

Según Falcionelli, los conflictos entre la URSS y la China Popular debían interpretarse en el contexto de la “revolución mundial”; ello significa que las disputas giraban en torno al mejor modo de aplicar la ideología marxista-leninista. Por lo tanto, el conflicto dentro del bloque socialista tiene dos caras: hacia el exterior busca la confusión y hacia el interior desarrolla una lucha por el liderazgo del bloque y las formas de encauzar la revolución. Abandonar las aspiraciones revolucionarias significa, en última instancia, el abandono del socialismo. En el caso soviético, desde la llegada de Jrushchov, la denuncia al estalinismo, la política de distensión y los choques con China respondían a estas tácticas de confusión. Los cambios tácticos se explican a través de la ideología marxista-leninista.

De acuerdo a Falcionelli, China Popular, a través de un brutal mecanismo de aplicación del socialismo que en la práctica se oponía a lo promulgado por Mao —emancipación nacional, democracia política y bienestar popular—, conllevaba radicales transformaciones del pensa-

Asia y África, mayo-agosto de 1969, pp. 218 y 219. URL: <http://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/eea/article/view/156/156>

83 “[L]a revolución maoísta es, ante todo, una voluntad de ruptura total con todo el pasado chino, tanto cultural como el histórico, y la manera en que esta voluntad se ha concretado es lo único que cuenta”, en ALBERTO FALCIONELLI, *En torno a...*, p. XXIII.

84 Ídem, p. XXIV.

miento, el régimen de propiedad y la estructura familiar. El modelo revolucionario maoísta sería exportado mediante el concepto desarrollado por Lin Piao de “lucha del campo contra la ciudad”. Rescatando la figura del campesino, tal principio implicaría una lucha de las sociedades asiáticas, africanas y latinoamericanas contra las sociedades industriales capitalistas desarrolladas (EE. UU., Europa occidental y Japón). Falcionelli no observó mucha novedad en el planteo: solo es una reactualización de lo teorizado por Lenin, pero fundamentalmente por el teórico Sultán Galiev, sobre el papel que ocupan las sociedades orientales en el proceso revolucionario mundial. En consecuencia, Sultán Galiev resultaba ser el precedente teórico de la emergencia de la problemática tercermundista, pero también constituía un fundamento respecto a la actitud adoptada por China frente a cómo transformarse en el líder de los países del tercer mundo:

Este tópico es importante en extremo, creo yo, por cuanto constituye el precedente teórico del movimiento que, a partir de la Conferencia de Bandoeng, convocada por Neherú, en abril de 1954, dio paso a la formación de la Asociación Afroasiática, verdadera *Internacional Colonial* digital por Choi En-lai, y que se organiza en los años ulteriores hasta transformarse, primero, en “Organización de Solidaridad de los Pueblos Afro-Asiáticos” (Conferencia de El Cairo, celebrada del 26 de diciembre de 1957 al 1 de enero de 1958), luego en “Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina” (Primera Conferencia Tricontinental, celebrada en La Habana del 3 al 15 de enero de 1966), con el propósito, justamente, de planificar las operaciones del mundo subdesarrollado contra el mundo industrial. Hasta que, en 1967, la OLAS [Organización Latinoamericana de Solidaridad], reunida en Cuba, decretara “oficialmente” el estado de guerra contra este mundo industrial, empezando por la multiplicación de las guerrillas latinoamericanas y por la puesta en movimiento, en los mismos Estados Unidos, de los activistas del *Black Power*.⁸⁵

85 Ídem, pp. 77 y 78.

En el orden interno, la Gran Revolución Cultural China (iniciada en 1966 y oficialmente concluida en 1969) fue el proceso necesario para desarrollar la dictadura del proletariado. En la línea de la tradición marxista-leninista-estalinista, China debía mantenerse en un permanente estado de revolución y guerra. En Falcionelli, la Revolución Cultural es solo comparable con la Gran Purga desarrollada por Stalin a finales de la década del 30. Generando una situación de caos que lleve a la imposición de un orden que permita la preparación de la sociedad china para un posible enfrentamiento armado con la avanzada capitalista, es decir el imperialismo norteamericano, se propuso establecer una nueva dirigencia integrada por jóvenes formados en la ortodoxia maoísta. El principal objetivo era “formar, pues, una nueva clase dirigente centralizadora y dispuesta a emplear todos los medios, aun lo más terroristas para detener esta tendencia centrífuga y para imponer una drástica unidad nacional”.⁸⁶ A través de una campaña centrada en el culto a la persona de Mao, tal dirigencia debía imponerse a cualquier costo. Una vez muerto Mao, esta dirigencia debía mantener la unidad ideológica de China. Falcionelli destacó el otro objetivo de la Revolución Cultural: preparar a la sociedad para un enfrentamiento armado con EE. UU. que bajo ningún punto de vista debía recurrir a las armas nucleares; en última instancia se intentó crear en cada chino a un guerrillero.

A través de la Revolución Cultural, Falcionelli elaboró su principal denuncia respecto a la actitud de China y la URSS, la expansión y desarrollo de la “revolución mundial”: “[E]l comunismo, por debajo de todos sus avatares *epidérmicos*, permanece inmutable en su voluntad de subversión, de destrucción y de muerte, en la Unión Soviética y en las democracias populares, como en China. Y ello también contribuye a dar su sentido a la Revolución Cultural”.⁸⁷ El acercamiento de las dos potencias comunistas respondía a una estrategia de “revolución mundial” que se dividió en dos planos tácticos: durante el período de distensión la URSS desplegó una “mano tendida” hacia occidente y a China le ocupaba la tarea de desplegar un “puño cerrado”. Sin embargo, a partir

⁸⁶ Ídem, p. 86.

⁸⁷ Ídem, p. 89.

de la participación soviética en la Conferencia Tricontinental de 1966, Falcionelli entendió el cambio de táctica de la URSS. Los intereses de Beijing y Moscú respecto al tercer mundo lo llevaron a concluir que las tesis de Sultán Galiev lograron imponerse en el campo del marxismo-leninismo a través del triunfo de una *Internacional Colonial*, pero en que incluiría a la URSS. De esta forma, Falcionelli sostuvo que se impuso la tesis policentrista respecto a la “revolución mundial”. En otras palabras, la “revolución mundial” adoptó un cariz de europeo-asiático en el cual la URSS no controlaba de forma exclusiva las organizaciones encargadas de promoverla.

En este despliegue de la “revolución mundial” a lo largo del tercer mundo, Falcionelli enfatizó la inversión del axioma leninista sobre el nacionalismo como fase necesaria para el desarrollo del socialismo. En el tercer mundo, la conformación de una nación independiente debía efectuarse solo a través del socialismo: “De modo palmario, bajo la capa plúmbea del marxismo-leninismo, las vocaciones nacionales forcejean y afloran”.⁸⁸ Sin embargo, entendió que los desarrollos nacionalistas en el Tercer Mundo, pese a los auxilios de Moscú y Beijing, en última instancia, rompieron con el objetivo de “revolución mundial”. Muestra de ello son los reveses chinos en Asia y África:

Los fracasos registrados por China Popular, a partir de 1962, en África y en Indonesia son puros efectos nacionalistas. Ni Mao Tsë-tung ni Chou En-lai los habían previsto con su prédica por un nacionalismo como etapa intermedia hacia el internacionalismo proletariado. Por doquiera donde quisieron actuar en esta perspectiva genuinamente marxista-leninista, comunistas soviéticos y comunistas chinos acabaron chocando con esta respuesta contundente.⁸⁹

Falcionelli sostenía que tanto a la URSS como a China, no les quedaba otra salida que seguir promoviendo los movimientos de liberación nacional. Movimientos que por su carácter de izquierdistas no debían

88 Ídem, p. 167.

89 Ídem, p. 167.

ser catalogados de nacionalismos legítimos como los desarrollados a lo largo del siglo XIX. El nacionalismo árabe, liderado por el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, era caracterizado por Falcionelli como un movimiento débil que solo se sostenía por la ayuda económica y militar soviética pero que poco tenía que hacer frente al nacionalismo israelí:

Sin embargo, no les queda más remedio que seguir por este camino, singularmente en el tercer mundo, simple y drásticamente porque ellos mismos fueron quienes crearon esta situación. Los acontecimientos recientes del Próximo Oriente ayudan a comprobarlo de modo contundente. Al nacionalismo árabe fomentado y destacado por Moscú, Israel contestó con su propio nacionalismo que no debe nada a nadie porque pertenece a ese “nacionalismo clásico” que un Charles Maurras no hubiera repudiado.⁹⁰

Pese a estas afirmaciones sobre reveses de la expansión revolucionaria impulsada por China y la URSS, Falcionelli no dejó de enfatizar el peligro de la expansión del marxismo-leninismo abogando por una toma de posición que superara la contención. En otras palabras, el discípulo de Maurras proclamaba una acción ofensiva de parte del “mundo libre” si el objetivo final era acabar con la corriente ideológica y política que tuvo a Marx, Lenin, Stalin y Mao a sus principales referentes.

Desde los 60, los posicionamientos de Falcionelli respecto a la expansión del comunismo que tenía como líderes a la URSS y la China Popular, no sufrió modificaciones sustanciales. De todos modos, de acuerdo a los contextos internacionales fue matizando sus apreciaciones

90 Ídem, p. 167. Falcionelli, alejándose de las tradicionales posiciones antisionistas del nacionalismo católico condenatorias de la existencia del Estado de Israel, veía en el sionismo el principal freno al avance del comunismo en Medio Oriente representado en el nacionalismo árabe: “[M]e niego a aceptar la tesis demasiado simplista de que la victoria de Israel [en la Guerra de los Seis Días] forma parte de la conjuración anticristiana, aun cuando sean anticristianos –ignoro si lo son– los catedráticos de la Universidad Hebrea de Jerusalén. Y ésta es la razón por la que, finalmente, la derrota de los árabes no es la que me alegra sino la de los soviéticos razón de que, mientras aquéllos –que me inspiraban mucha lástima– han caído por tercera vez en menos de 20 años en la trampa tendida por Stalin y sus sucesores, éstos siguen siendo los portadores de la herejía marxista-leninista, la más anticristiana de la historia”, en Ídem, p. 200.

sobre un ilusorio enfrentamiento chino-soviético.⁹¹ Siguió desarrollando el concepto de GR hasta la disolución de la URSS. Pese a la crisis del comunismo soviético, para Falcionelli no significó la pérdida de capacidad de acción y respuesta. Como ejemplo de ello colocó la intervención cubana en la guerra civil de Angola luego de su independencia (1975), en la que Cuba fue solo un agente soviético de la expansión marxista en el continente africano. También definió a la Revolución islámica en Irán (1979) como otro ejemplo de difusión comunista disfrazada de revolución religiosa; así como la intervención soviética en Afganistán (1979) y las colaboraciones con las Repúblicas Democráti-

91 A principios de la década de los 70, ante el Tratado SALT I (siglas de las palabras Strategic Arms Limitation Talks firmado en 1972 por los EE. UU. y la URSS) y los acercamientos diplomáticos de la China Popular y la EE. UU., Falcionelli explicó los hechos como consecuencias de ese aparente enfrentamiento chino-soviético fomentado por los gobiernos de cada país cuyos resultados implicaron un odio mutuo entre las poblaciones chinas y soviéticas que demandaban acciones para protegerse de su vecino: “Por encima del conflicto pendiente entre ellos [los chinos] y los soviéticos, conflicto cuyos acentos sinceros o simulados hacen de las relaciones de los ‘hermanos’ de Moscú y de Peiping algo muy parecido a las de los Atridas, pese a lo cual unos y otros siguen proclamándose firmemente marxista-leninista; por encima de este conflicto se ha insertado una realidad temible para ambos: a consecuencia de las carradas de inmundicias que los equipos de Brezhnev y Mao se tiran unos a otros, el pueblo ruso y el pueblo chino han acabado odiándose profundamente en razón del temor que se inspiran mutuamente [...] Y ésta, hoy, es una situación muy difícil, si no imposible, de superar, máxime cuando el asunto dura desde hace más de diez años. Pues también llega el momento en que el condicionamiento psicológico así creado –aun cuando el propósito inicial de los condicionadores haya sido para uso externo- desde arriba hacia abajo, empieza a empujar desde abajo hacia arriba hasta condicionar a los mismos condicionadores. De este modo, éstos se encuentran atrapados en sus propias redes y, mientras dura esta situación, busca ayuda solución [...] en quienes, hasta la víspera habían denunciado como a sus enemigos más peligrosos e irreconciliables. Pues no cabe la menor duda de que existe una correlación estrecha entre las maniobras de aproximación a Washington y a las naciones de la Europa residual ejecutadas simultáneamente por Moscú y por Peiping con el fin de protegerse el uno contra el otro [...] Es verosímil que esta doble maniobra –por lo visto no concertada- conduzca a una trampa en la que caerán los Estados Unidos, Europa y todo el resto del mundo libre, mal que les pese a nuestros corifeos de la ‘liberación nacional anti-imperialista’”, en FALCIONELLI, *De Marx a..., Ob. cit.*, pp. 306 y 307.

cas Populares de Etiopía y Yemén, regímenes considerados afines a la URSS. De acuerdo a su apreciación, solo debe esperarse a que China alcance el lugar de potencia socialista. Es así que no dejó de hacer un llamado a los EE. UU. a los efectos de ocupar el lugar de liderazgo frente a la URSS y China Popular, se manifestó a favor de un rearme, sobre todo en Europa, y enfatizó la necesidad de profundizar los desarrollos en tecnología bélica nuclear con el fin de disuasión.⁹²

En la década de los 80, ante las transformaciones estructurales impulsadas por las políticas Gorbachov y la crisis del régimen soviético, Falcionelli solo observaba engaños. No se mostraba favorable a los acuerdos de reducción de armas nucleares acordados entre la URSS y los EE. UU. La perestroika y los diálogos llevados adelante por la URSS con los EE. UU. solo eran operaciones abiertas de la GR. Ante esta situación, apeló a los aliados tradicionales, en posiciones estratégicas y con programas nucleares en desarrollo de los EE. UU. para frenar posibles acciones de la URSS en Medio Oriente, Asia central y la parte austral del continente africano: Sudáfrica (todavía bajo el régimen de apartheid), Israel y Pakistán. Para él una Tercera Guerra Mundial que enfrentara el capitalismo con el comunismo era un hecho latente. Sus apreciaciones sobre los Estados árabes de Medio Oriente e India no habían variado fundamentalmente desde los 50, simplemente eran los aliados de URSS. Respecto a China Popular, pese a las transformaciones desarrolladas en China desde la llegada al poder de Deng Xiaoping, Falcionelli apeló a la ausencia de condenas públicas por parte del gobierno soviético frente a los hechos de represión por las protestas estudiantiles de 1989, conocidos como “Masacre de la Plaza Tiananmén”:

¿No llama la atención que, en un mundo horrorizado ante este nuevo despertar de la crueldad maoísta por obra de los así llamados “conservadores” del partido, salidos de sus guaridas donde se agazapaban, listos para matar, el gobierno de Moscú no haya emitido ninguna condena precisa y clara, y ello en el momento mismo en que, en plena *perestroika*, pleno *glasnost*, todos los medios soviéticos de comunicación insisten hasta el

92 FALCIONELLI, “La relación militar...” *Ob. cit.*, pp. 23 y 24; 26 y 27; 31-34 y 48-59.

cansancio en las responsabilidades ineludibles de Stalin y de sus acompañantes en los errores “a veces demasiados brutales cometidos bajo la dictadura de la Unión Soviética? [...] la ausencia de toda crítica acerca de las crueldades chinas, tiene, por supuesto, un sentido muy preciso: quienes gobiernan en Moscú son tan comunistas como quienes gobiernan en Pekín y siempre se declaran servidores fidelísimos del legado de Lenin, primer gran genocida del siglo XX. El único contencioso que los separaba, el contencioso fronterizo, parece haberse aplacado, como si uno y otros se alistarán bien para afrontar una amenaza exterior (que no existe y ambos lo saben), bien para cubrirse de una empresa común de adentro hacia afuera.”⁹³

Pese a las transformaciones y al cambio de época que estaba atravesando el mundo hacia finales del siglo XX, su fobia por el comunismo no le permitía interpretar los fenómenos que se estaban produciendo sino solo como acciones propias de la GR y la expansión comunista. De acuerdo a las concepciones que desarrolló hacia el final de su vida, el marxismo podía ser una ideología muerta pero no así el comunismo como régimen con tendencias expansivas. Es así que no dejó de denunciar el peligro rojo y la necesidad de enfrentarlo pese a que éste se estaba desmoronando.

Reflexiones finales

Alberto Falacionelli fue un intelectual de derechas formado en la Europa de entreguerras, Maurras fue su principal influencia, el pensador que lo acompañó toda su vida. El núcleo de su producción intelectual, como la de su maestro, fue el rechazo del universalismo promulgados por el liberalismo y comunismo, introducido desde el despliegue del pensamiento racionalista dieciochesco. El marxismo y su aplicación práctica bajo el comunismo soviético eran consecuencias directas

93 FALCIONELLI, *Acerca de la...Ob. cit.*, pp. 50 y 51.

y fatales del capitalismo liberal. El régimen comunista, definido como “tragedia de nuestro tiempo”, era un régimen autoritario que solo beneficiaba a una elite de funcionarios bajo un dominio anónimo y con un discurso en defensa de los intereses del partido y el socialismo que no tenía en cuenta a comunidad. Monárquico legitimista y católico tradicional, Falcionelli remarcó la importancia del mantenimiento del orden privilegiando la autoridad, defendió las jerarquías sociales y colocó la tradición por encima del progreso. Abogó por el retorno a un pasado mítico en relación con la tradición católica frente al tiempo moderno que le tocó vivir. Un tradicionalista cuyo discurso sostuvo la debilidad de las sociedades capitalistas y el “peligro” del mundo “occidental y cristiano” frente al avance del comunismo. Funcionario del Estado Francés bajo el mando de Petain, Falcionelli fue un defensor de regímenes autoritarios como el franquista o inclusive el fascista italiano por sus propuestas de garantía de orden y la imagen de un fuerte liderazgo, y consideraba a las monarquías del Antiguo Régimen como los modelos ideales de gobierno. Ideal en el cual prevalecía el principio de subsidiaridad y el catolicismo era el componente de unificación de todos los integrantes de la comunidad.

Defensor de los imperialismos europeos, condenó los procesos de liberación nacional en Asia y África. De acuerdo a su pensamiento, las sociedades nativas colonizadas eran sociedades en decadencia frente al desarrollo cultural de las sociedades occidentales; en consecuencia, todo intento de liberación en contra del régimen colonizado solo podía explicarse a través de la expansión del marxismo-leninismo o comunismo (dirigido desde Moscú y Beijing) en detrimento del mundo “occidental y cristiano”.

Sin embargo, pese a ser un nostálgico del “Nuevo Orden” o un partidario de la “Revolución Conservadora”, elaboró miradas diferenciadas respecto a lo que otros miembros expresaron sobre el nacionalsocialismo alemán y el sionismo. En cuanto al primero, no rescató ni quiera su papel de dique de contención del comunismo. Falcionelli interpretó el nazismo como una ideología de “delirantes” y los crímenes perpetrados por estos de “genocidios raciales lucubrados por los delirios

ariogermánicos de Adolfo Hitler”. Sobre el sionismo, pese a poseer un antisemitismo en términos religiosos, a diferencia de otros sectores nacionalistas-católicos, su anticomunismo no efectuó la operación de asociar comunismo-sionismo. En su caso, la expansión comunista no correspondía a un complot sionista. Todo lo contrario, Falcionelli fue un defensor del sionismo en tres niveles: El primero fue la admiración que le causó el sionismo como movimiento nacionalista equiparable a los nacionalismos del siglo XIX y la tenaz decisión de los israelíes de construir un Estado soberano en Medio Oriente. El segundo nivel fue el concepto de “Israel como pueblo elegido por Dios”, es decir, un aspecto de índole teológico. Y por último, fundamentalmente, su comprensión del sionismo y la emergencia del Israel como freno de los avances del comunismo, encarnado en el nacionalismo árabe promovido por el presidente egipcio Nasser. Para él, sionismo y comunismo eran términos contrapuestos.

Su itinerario biográfico mostró un agente difusor del pensamiento maurrasiano y un ferviente anticomunista que no solo hizo de la academia su ámbito de lucha. Llegó a la Argentina luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial a través de las redes argentinas y españolas de nacionalista-católicos, hispanistas y admiradores del franquismo. Entre 1947 y 1973 desarrolló su actividad académica en Mendoza. Como profesor de la FF y L de UNCuyo, favorables a sus postulados ideológicos, escribió sus trabajos más destacados sobre literatura francesa y rusa, Historia de Rusia y el “peligro” que corría el mundo “occidental y cristiano” frente al avance del comunismo. En el contexto internacional de la Guerra Fría, su labor de reconocido soviólogo con claras credenciales de anticomunista lo llevó a ser relacionado con sectores de las FF. AA. y servicios de inteligencia. Opositor al proceso de descolonización en Argelia, ya como miembro de la SIDE, fue un adoc-trinador y divulgador de las teorizaciones de la GR desarrollada por los militares franceses para combatir el FLN argelino. Siguiendo los principios de la GR, además de predicar las nuevas formas de expansión del comunismo, y como parte de las redes construidas entre sectores integristas de la Iglesia católica, franceses colaboracionistas residentes

en la Argentina, militares argentinos y militares franceses, brindó ayuda a exiliados franceses (de origen metropolitano o argelino) contrarios a la independencia argelina, y llegaron a ser de conocimiento público sus oficios en brindar cobijo a miembros destacados de la OAS.

Sin poder afirmarlo de modo tajante, es posible conjeturar que su alejamiento de UNCuyo se debió al contexto político que estaba viviendo la universidad y el país con el retorno del peronismo al poder, luego de casi 18 años de proscripción. El Chile de Pinochet fue su hogar hasta la crisis diplomática argentina-chilena derivada del conflicto limítrofe del Beagle y el desarrollo en Argentina de un marco político afín a sus principios ideológicos: el Proceso de Reorganización Nacional (PRN). Durante la última dictadura siguió ejerciendo labores de investigación dentro del CONICET. Con el retorno democrático, el saneamiento de la institución lo apartó. Retornó durante el gobierno de Carlos Menem. Falleció en 1995. Hasta sus últimos trabajos, pese a las profundas transformaciones de época que atravesaron la década del 80 y la primera mitad los 90, la expansión comunista estuvo en el centro de sus preocupaciones.

Falcionelli interpretó la Revolución china y los procesos de liberación nacional en las sociedades colonizadas de Asia y África en el marco de Guerra Fría y bajo la lente del rechazo maurrasiano al universalismo desplegado por el liberalismo, y luego el comunismo, la crisis del mundo “occidental y cristiano” y, quizás como síntesis y corolario, la GR. La emergencia de procesos revolucionarios y de liberación nacional en sociedades extraeuropeas solo debía explicarse en el marco de la expansión de la “revolución mundial” o el marxismo-leninismo. El carácter de la Revolución China constituía una manifestación brutal de la dictadura del proletariado. Mediante una lectura eurocéntrica, la emergencia del Tercer Mundo correspondía solo a la expansión mundial comunista, cuya acción es previa al fenómeno de Guerra Fría. De acuerdo a Falcionelli, marcando la superioridad cultural de occidente, los procesos de liberación nacional carecían de un impulso propio de las sociedades colonizadas. Sociedades antiguas, carentes de la capacidad creativa e innovadora que habían desarrollado en otros tiempos (como

la sociedad india) o que nunca lo habían hecho (como las sociedades subsaharianas), los nacionalismos en estas áreas solo podían referirse a expresiones de la expansión comunista. Ante tal situación, la China Popular no podía tomarse a modo de excepción sino como ejemplo del triunfo comunista y nuevo ariete contra occidente. Beijing se transformó en la variante más brutal de expansión del marxismo-leninismo. Ante el peligro de la expansión comunista en su variante maoísta, en una primera etapa sostuvo la necesidad de unión entre la URSS y el mundo occidental para combatirla. Sin embargo, desde su ingreso a la SIDE y a medida que profundizaba sus teorizaciones en clave de GR, remarcó el carácter común que poseían la URSS y la China Popular: regímenes sustentados ideológicamente en el marxismo-leninismo. Pese a las tensiones y enfrentamientos entre ambas potencias comunistas, pese a los períodos de distensión y acercamientos entre Oeste y Este, Falcionelli no dejó de remarcar que el comunismo “permanece inmutable en su voluntad de subversión, de destrucción y de muerte”. En su pensamiento, desde la Conferencia Tricontinental celebrada en Cuba, la “revolución mundial” o la “expansión comunista” adoptó un cariz europeo-asiático en la cual la URSS no controlaba de forma exclusiva las organizaciones encargadas de promoverla.

De este modo, en Falcionelli, los nacionalismos promovidos en el tercer mundo solo eran catalogados como legítimos al momento de separarse, y eventualmente enfrentarse, de sus promotores comunistas o como emergentes opositores a la expansión del marxismo-leninismo. Por lo tanto, pese a moverse en un universo teórico de posiciones anti-semitas en el cual muchos explicaban la expansión comunista a través de un complot sionista, Falcionelli rescató el nacionalismo israelí y el derecho a la existencia de un Estado israelí en Medio Oriente a modo de muro ante las pretensiones del nacionalismo árabe, considerado como un movimiento ilegítimo por depender de la URSS. Similar caracterización efectuó respecto al FLN y los sectores franceses (en Argelia y la metrópoli), opositores de la independencia argelina. En el caso de la OAS, la presentó como una organización nacionalista francesa pero que recibía el apoyo de amplios sectores árabes y musulmanes.

Hasta la disolución de la URSS y la finalización de la Guerra Fría, denunció el peligro de la “revolución mundial” y la urgente necesidad de combatirla hasta su destrucción. Y así como lo venía desarrollando Israel desde su creación o lo hicieron las FF. AA. francesas (hasta las negociaciones llevadas adelante por De Gaulle y líderes del FLN) y luego la OAS (hasta que el gobierno francés decidió combatirlas dado que se había tornado en un peligro para la estabilidad política del país), para tal fin se hacía necesaria una decidida acción ofensiva de parte del “mundo libre”. Posición defendida por Falcionelli inclusive en momentos de crisis profunda del comunismo soviético. Su absoluto rechazo a la modernidad y al comunismo como parte de esta no le permitió apreciar los matices de los fenómenos políticos sociales. De este modo, en tanto y cuanto existiese un régimen fundamentado en la ideología marxista, para Falcionelli implicaba un peligro que debía ser enfrentado y derrotado. En términos metafóricos puede afirmarse que hizo del combate al comunismo su vida. Una vez que este enemigo fue derrotado, la vida de este “combatiente”, como le gustaba autodefinirse⁹⁴, también se agotó. *é*

94 “a mí, ciudadano francés, combatiente, hijo y nieto de combatientes”, en FALCIONELLI, “Carta abierta al...”, *Ob. cit.*, p. 9.